



BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Febrero de 2015

Nº 406



Año de la vida en Cristo y del comportamiento social cristiano



CONTEMPLAR

EL PROYECTO DE AMOR DE DIOS:
FRATERNIDAD, JUSTICIA y PAZ PARA LA HUMANIDAD.

2015 CUARESMA PASCUA



SUMARIO:

Mensaje del Señor Obispo	1
Introducción	3

ENCUENTROS:

1. Dios que nos ama, nos escucha y nos libera	4
2. En Cristo, Dios nos manifiesta la plenitud de su amor	11
3. El proyecto de Dios es para mí	17
4. Somos Iglesia, hacemos presente el Reino de Dios	23
5. Seamos como María, fieles al proyecto de Dios	28

ANEXOS:

Cristo vive en mí y en el amor que se comparte	35
Celebración penitencial	41
Vía Crucis	45
Guía para la celebración del Miércoles de Ceniza	58
Combatir la globalización de la indiferencia	61

“La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo
y así llegar a ser como Él”

Papa Francisco

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

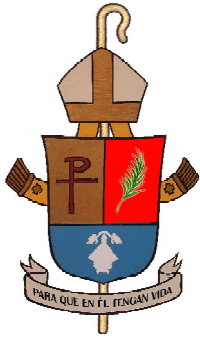
Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Comisión diocesana de IPastoral Profética

Diócesis de San Juan de los Lagos.



MENSAJE DEL SEÑOR OBISPO A TODA LA FAMILIA DIOCESANA

San Juan de los Lagos, Jal.,

Circular No. 2 / 2015

Asunto: Invitación a la evangelización del tiempo de cuaresma

Los saludo con afecto de pastor de la Iglesia que camina en la Diócesis de San Juan de los Lagos, con las palabras de San Pablo: *«Sean, pues, imitadores de Dios como hijos suyos muy queridos. Y hagan del amor la norma de su vida, a imitación de Cristo que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio de suave olor a Dios (Ef. 5,1-2)*. El apóstol se dirige a los discípulos de Éfeso para alentarlos a llevar la vida alternativa del creyente, como una *«humanidad nueva»* frente a la humanidad *«vieja»*. La *«humanidad vieja»* se lleva por la concupiscencia y acaba en la corrupción. La *«nueva»*, es una vida a imitación de Dios y de Cristo.

La vida nueva del cristiano, a imitación de Dios y de Cristo, que es *«hacer del amor la norma de vida»*, se manifiesta en comportamientos y actitudes concretas, que se hacen un estilo de vida dentro de la Iglesia: reconocimiento y respeto de la dignidad humana; proclamación de la igualdad de la dignidad de toda persona creada a imagen y semejanza de Dios (cf Gn 1, 26); lucha por la fraternidad; la justicia, no sólo dándole a cada uno lo que le corresponde, sino hasta llegar a la caridad; el bien común, como búsqueda del bien de todos los hombres y de todo el hombre; promoción del destino universal de los bienes, porque los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa, por la justicia y la caridad; la subsidiaridad, como actitud de ayuda, apoyo, promoción, desarrollo, etc., respeto a los más necesitados; responsabilidad y participación, porque el bien de la sociedad es una responsabilidad que supone la participación de todos; protección de la vida desde la concepción hasta la muerte natural, cuidado de la naturaleza; compasión y misericordia, porque sólo un corazón así es capaz de involucrarse en la necesidad del otro; comprometiéndose en la solidaridad, paz, honestidad, dedicación al trabajo, veracidad, amabilidad, respeto al prójimo y perdón.

Por lo que, la mejor fotografía del cristiano, es: una persona que vive y se desvive por los demás, a ejemplo de Cristo; creador de la comunidad alternativa, que Cristo nos trajo con su muerte y resurrección; venciendo la tentación, de imitar a Caín, que no se siente responsable de su hermano (cf Gn 4, 9).

Como pecadores, siempre es muy sano llevar un proceso de conversión, para quitar de nuestra vida, lo que se ha ido haciendo viejo en nosotros y nos esclaviza. En especial, cuando nos olvidamos de los mandamientos de Dios: amar a Dios sobre todas las cosas y a los demás como a nosotros mismos; y asumimos como mandamientos la idolatría y la indiferencia a las necesidades de los demás. Por ello, renovemos nuestro bautismo, para tener los mismos sentimientos de Cristo.



Los exhorto colaborar para que la Campaña de la Caridad en este Año de la Vida en Cristo y del Compromiso social cristiano sea distinta a otros años, acrecentando la toma de conciencia en la dimensión social de nuestra fe cristiana, y a provocar distintas iniciativas frente a las nuevas formas de pobreza que ha originado la crisis económica en el sistema globalizante de la postmodernidad. Que nuestro apoyo a personas con capacidades diferentes, centros de atención a adictos, acompañamiento a pobres y marginados, atención a personas en situaciones de vulnerabilidad, sean el signo claro de que hemos recibido en nuestra vida los frutos de la Muerte y Resurrección de Cristo que celebramos. El tiempo de cuaresma es un tiempo especial de gracia, para caminar junto con Jesús y para contemplar nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios, nuestro padre, que desea que seamos como Jesús.

Imparto mi bendición, implorando a la Santísima Virgen de San Juan, mujer comprometida con el caminar de nuestra diócesis de San Juan de los Lagos, que inspire nuestro tiempo de cuaresma, para que tengamos los mismos sentimientos de Cristo resucitado.

+ F. Salazar V.

+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos



Introducción

La Iglesia nos invita a vivir la Cuaresma, para prepararnos a la Pascua, en el amor de Jesús: orando, escuchando la Palabra de Dios y meditándola, vivenciando activamente cada una de las celebraciones de este tiempo y participando en los ejercicios espirituales.



En los ejercicios espirituales de cuaresma 2015, siguiendo el curso evangelizador de nuestra diócesis: Año de la vida en Cristo y del comportamiento social cristiano, se nos invita a contemplar el proyecto de amor de Dios: fraternidad, justicia y paz para la humanidad. En ellos reflexionamos, cuál es el comportamiento de Dios y, cómo se comporta Él con nosotros y cómo espera que nos comportemos, nosotros con los demás.

La cita bíblica, que acompañara transversalmente los ejercicios espirituales es:

«Sean, pues, imitadores de Dios como hijos suyos muy queridos. Y hagan del amor la norma de su vida, a imitación de Cristo que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio de suave olor a Dios (Ef 5,1-2)

El hilo conductor de los ejercicios será: Dios ha creado todo por amor y ha confiado al hombre el cuidado y administración de su obra... pero no es un Dios lejano ni indiferente a lo que sucede en este mundo, está atento al «clamor de su pueblo», y de una forma en especial, escucha el clamor, que es fruto de la esclavitud del pecado: injusticias, falta de fraternidad y de paz, individualismo, etc.... Él, en Cristo, nos ha manifestado quién es Dios y cuál es su proyecto liberador de la esclavitud del pecado, comprometiéndose con nosotros. Él creó al hombre a su imagen y semejanza, por lo que la persona tiene una dignidad inalienable... por ello, la persona humana no debe ser instrumentalizada por las estructuras sociales, económicas o política... La Iglesia, cuerpo de Cristo, anuncia el Reino de Dios (reino de paz, de

justicia, fraternidad, etc.). Teniendo como modelo a María, mujer comprometida con su pueblo y con la sociedad.

Cada uno de los encuentros, tendrá los siguientes pasos metodológicos: Nombre del encuentro, una cita generadora, el fruto que se pretende, una pregunta para generar inquietud sobre el tema, indicaciones pedagógicas, material que se requiere, la bienvenida y ubicación, entramos en oración, experiencia previa (pretende que entremos en contacto los conocimientos, pensamientos, sentimientos y experiencias que ya tienen las personas, sobre el tema en cuestión; en el paso metodológico conozco más se pretende profundizar, a la luz de la palabra de Dios y la enseñanza de la iglesia el tema; luego, se busca comprender más, con ellos se desea, que lo conocido, no quede solo en conceptos asimilados, sino que se comprendan, lo cual se garantiza relacionando y aplicando lo conocido, analizando un caso... lo conocido y comprendido ha de llevar a transformar la propia realidad. Posteriormente, en una actitud de oración, se pide, se da gracias, a Dios y la Santísima Virgen. Finalmente, en el asimilo, se propone una frase síntesis, una actitud o valor y una acción concreta para sugerir a todos.

El contenido, de los ejercicios espirituales:

ENCUENTRO 1:

DIOS QUE NOS AMA,
NOS ESCUCHA Y NOS LIBERA

ENCUENTRO 2:

EN CRISTO, DIOS NOS MANIFIESTA
LA PLENITUD DE SU AMOR

ENCUENTRO 3:

EL PROYECTO DE DIOS ES PARA MÍ

ENCUENTRO 4:

SOMOS IGLESIA,
HACEMOS PRESENTE EL REINO DE DIOS

ENCUENTRO 5.

SEAMOS COMO MARÍA,
FIELES AL PROYECTO DE DIOS.

Esperamos que este subsidio sea de utilidad.

ENCUENTRO 1:**DIOS QUE NOS AMA, NOS ESCUCHA Y NOS LIBERA****CITA GENERADORA**

«¡He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias! Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3, 7-8).

FRUTO

Valora el amor de Dios, que nos escucha y nos libera de lo que nos aparta de su plan de Salvación, compartiendo la experiencia de sentirnos amados y elegidos por Él, para corresponderle haciéndonos solidarios con quienes viven en la opresión, explotación e injusticia.

PREGUNTA GENERADORA

¿Existen esclavitudes en pleno siglo XXI?

NOTAS PEDAGÓGICAS

Es conveniente adecuar el lugar de forma que sea agradable.

Es importante preparar este encuentro con anticipación, ya que de otra forma no se obtendrá el fruto que se pretende.

MATERIALES

Letrero de bienvenida, letrero con el título, la cita generadora y la pregunta generadora de este primer encuentro. Colocarlos en un lugar visible a todos.

Imágenes de las esclavitudes pasadas o actuales.

Unas cadenas rotas en dos partes.

Escribir en papeletas las preguntas de la reflexión personal de los momentos de la «expe-

riencia previa» y «transformo la realidad», para entregar a cada persona en el momento indicado.

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

¡Bienvenidos! A este primer día de ejercicios espirituales.

Nos alegramos en esta cuaresma, porque hemos escuchado al Señor invitándonos a participar del alimento de su Palabra, que nos lleva a la conversión de nuestra vida y de nuestras familias.

Como cada año nos preparamos mediante los ejercicios espirituales de cuaresma a vivir el Misterio Pascual de Cristo, que ha dado su vida para que nosotros tengamos Vida en abundancia.

Dios bendiga, sostenga y acompañe nuestra respuesta y los frutos que estamos llamados a dar en este año de la Vida en Cristo y del comportamiento social cristiano en nuestra Diócesis y en concreto en nuestra familia y comunidad.

ENTRAMOS EN ORACIÓN

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Proclamamos el Salmo 18 (17), 2-4:

*Yo te amo, Señor, mi fuerza,
Señor, mi Roca, mi fortaleza y mi libertador,
mi Dios, el peñasco en que me refugio,
mi escudo, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoqué al Señor, que es digno de alabanza
y quedé a salvo de mis enemigos.*

Cantamos:

*Tú eres el Dios que nos salva
la luz que nos ilumina
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.
Te damos gracias Señor (2).*

EXPERIENCIA PREVIA

Se pueden colocar las imágenes de esclavitud.

La esclavitud en nuestro tiempo:

Se define como esclavitud a cualquier forma de explotación a una persona, ya sea por su trato como un objeto, o por el forzamiento bajo abusos físicos o mentales (trata de personas para la prostitución, paso de migrantes, participación en delincuencia organizada y narcotráfico, extorsiones, etc.). Son entonces esclavos, aquellas personas a las cuales se les restringen y violan sus derechos, incluyendo su libertad. Algunas sufren limitaciones físicas y psicológicas, al mismo tiempo que están bajo amenazas o maltrato y se les deshumaniza.

Las características de la esclavitud

Obligar a trabajar mediante amenazas psicológicas o físicas.

Convertir en propiedad de un «empleador», generalmente mediante maltrato físico o mental o mediante amenazas.

Deshumanizar y tratar a la persona como a una mercancía, o se le compra y vende como a una «pertenencia».

Limitar físicamente o imponer restricciones a su libertad.

Reflexión en pequeños grupos:

¿Cuáles esclavitudes vemos con más frecuencia en nuestra comunidad?

¿Cómo tocan a nuestra vida la opresión, explotación o injusticia?

¿Qué nos puede esclavizar a nosotros?

¿Por qué eso es una esclavitud?

Las esclavitudes en cualquiera de sus formas, son estructuras de pecado.

Quizá muchas veces la esclavitud es causa de intereses más allá de nuestro alcance, pero también necesitamos ser conscientes que muchas veces el mal está en el interior de nosotros mismos, es decir, en el pecado en que libremente caemos repetidas veces, sin sentir ya remordimiento, ni dolor de ofender a Dios, porque nos justificamos y vivimos muy superficialmente nuestra relación con Dios y con el prójimo.

Reflexión personal:

Enseguida, invitar que de forma personal se reflexione en silencio las siguientes preguntas.

Dejamos un tiempo considerable para esta reflexión.

Yo ¿Esclavizo a alguien?

¿Cómo me siento ante esto?

¿Soy esclavo de algo o de alguien?

¿Cuáles son mis esclavitudes?

Cuando me he esclavizado ¿Cómo me ha liberado Dios?

Todos somos esclavos de algo, todos necesitamos ser liberados, la pregunta es ¿Queremos darnos cuenta de nuestra esclavitud? ¿Queremos ser liberados por Dios? o quizá hemos llegado a pensar que Dios no se interesa por la opresión y explotación del ser humano.

Dios que nos ama, nos escucha y nos libera de todo lo que nos esclaviza, especialmente del pecado, del miedo, de la mediocridad, del mal uso del internet, el celular, la televisión o de alguna adicción; de todo tipo de opresión, del desamparo, de la injusticia, y de la falta de sentido en la vida, etc.

CONOZCO MÁS

La promesa de Dios

Dios es un Dios cercano a la vida del hombre. Se interesa por nosotros. Dios nos ha dado la dignidad de hijos suyos y nos ha dejado en total libertad de administrar la creación. También nos ha dado las reglas de vida, los mandamientos, que nos guardan del desorden y de perdernos entre todo lo que nos pueda deshumanizar.

Dios había prometido a Abraham una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa. Esta promesa fue cumplida, ya que en Egipto creció mucho la descendencia, de tal forma que los egipcios sintiéndose amenazados esclavizaron a los israelitas. El Faraón trató de acabar con el pueblo que crecía y se multiplicaba.

Estos acontecimientos fueron el crisol donde Israel forjó su identidad como pueblo. El Éxodo y la alianza en el Sinaí constituyeron a Israel como pueblo de Dios.

Yo soy el que libera

Dios se dirige a Moisés (Ex 3, 6). Se identifica como el Dios de sus padres. Anuncia su intervención en favor de su pueblo. Les va a liberar de la opresión de los egipcios, les va a sacar de aquella tierra de opresión e injusticia para llevarlos a una tierra de libertad, que mana leche y miel. Dios se define a sí mismo como «*Yo soy el que soy*» (Ex 3,14). Dios es el que libera. Y libera porque se apiada de los que sufren opresión e injusticia. Ahí está la motivación profunda de la acción de Dios. No se lleva a su pueblo de Egipto para tener sus propios esclavos. No se trata de una lucha entre el faraón y Dios para determinar quién es el amo del pueblo. Dios quiere la libertad para su pueblo.

«*El Señor siguió diciendo: - ¡He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias! Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Lo sacaré de este país y lo llevaré a una tierra nueva y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel*» (Ex 3, 7-8).

La cercanía de Dios y su acción gratuita

En el monte Sinaí, la iniciativa de Dios se plasma en la Alianza con su pueblo, al que da el *Decálogo de los mandamientos revelados por el Señor* (cf. Ex 19-24). «Expresan las implicaciones de la pertenencia a Dios instituida por la Alianza». **Los diez mandamientos, son un extraordinario camino de vida e indican las condiciones más seguras para una existencia liberada de la esclavitud del pecado.** Nos enseñan al mismo tiempo la verdadera humanidad del hombre. Ponen de relieve los deberes esenciales y, por tanto indirectamente, los derechos fundamentales inherentes a la naturaleza de la persona humana.

Del Decálogo se deriva un compromiso que implica no sólo lo que se refiere a la fidelidad al único Dios verdadero, sino también las relaciones sociales dentro del pueblo de la Alianza.

Estas últimas están reguladas especialmente por lo que ha sido llamado *el derecho del pobre*: «Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos... no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre, sino que le abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite para remediar su indigencia» (Dt 15,7-8). Todo esto vale también con

respecto al forastero: «Cuando un forastero resida junto a ti, en vuestra tierra, no le molestéis. Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo; pues forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios» (Lv 19,33-34). El don de la liberación y de la tierra prometida, la Alianza del Sinaí y el *Decálogo*, están, por tanto, íntimamente unidos por una praxis que debe regular el desarrollo de la sociedad israelita en la justicia y en la solidaridad.

El hombre y la mujer, creados a su imagen y semejanza (cf. Gn 1,26-27), están por eso mismo llamados a ser el signo visible y el instrumento eficaz de la gratuidad divina en el jardín en que Dios los ha puesto como cultivadores y guardianes de los bienes de la creación.

En el actuar gratuito de Dios Creador se expresa el sentido mismo de la creación, aunque esté oscurecido y distorsionado por la experiencia del pecado. La narración del pecado de los orígenes (cf. Gn 3,1-24), en efecto, describe la tentación permanente y, al mismo tiempo, la situación de desorden en que la humanidad se encuentra tras la caída de nuestros primeros padres. Desobedecer a Dios significa apartarse de su mirada de amor y querer administrar por cuenta propia la existencia y el actuar en el mundo. La ruptura de la relación de comunión con Dios provoca la ruptura de la unidad interior de la persona humana, de la relación de comunión entre el hombre y la mujer y de la relación armoniosa entre los hombres y las demás criatu-



ras. En esta ruptura original debe buscarse la raíz más profunda de todos los males que acechan a las relaciones sociales entre las personas humanas, de todas las situaciones que en la vida económica y política atentan contra la dignidad de la persona, contra la justicia y contra la solidaridad (cf. CDSI 20-27).

El Papa Francisco nos pide en la *Evangelii Gaudium* (53):

«Así como el mandamiento de «no matar» pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir **«no a una economía de la exclusión y la inequidad»**. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad. Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes»».

No a la idolatría del dinero: ya que aceptamos su predominio sobre nosotros reduciéndonos al consumismo (cf. EG 55).

No al dinero que gobierna en lugar de servir: Dios llama a al ser humano a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud (cf. EG 57).

No a la inequidad que genera violencia: el sistema social y económico es injusto en su raíz. Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas (cf. EG 59).

COMPRENDO MÁS

*Leer o platicar las siguientes historias (o elegir algunas de estas).
Para comentar enseguida.*

Los niños narco

«Me levantaron. El Negro me obligó. Si no trabajaba me iba a matar», esas fueron algunas de las palabras que dijo Edgar Jiménez Lugo, alias *El Pochis*, luego de su captura, la noche del 3 de diciembre de 2010. El caso de *El Pochis* alertó a las autoridades, era el primer niño que había sido reclutado y entrenado por miembros del crimen organizado para ejecutar. Datos oficiales de la PGR indican que durante el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa se detuvieron a 212 «niños sicarios». En nuestro país, la pelea entre los cárteles del narcotráfico y el enfrentamiento con fuerzas federales, ha propiciado que menores de edad sean obligados a realizar acciones de vigilancia, venta de drogas, traslado de dinero, tortura y asesinato.

Un secuestrado de nuestros pueblos dijo: «No tuve miedo durante el tiempo de mi captura, porque los secuestradores se comportaron bien en general, salvo el hecho de privarme de mi libertad, pues les interesaba mantenerme vivo; pero cuando realmente tuve miedo por mi vida fue cuando me llevaban a entregar a mi familia, pues me llevaban puro muchachito chico, con armas de alto poder en sus manos, y una gran prepotencia que les daba el sentirse parte de ese mecanismo de violencia, con amenazas e insultos».

Las fincas cafetaleras

En las fincas hay gente de las comunidades indígenas mexicanas, de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y de otros países centroamericanos. En las fincas hay niños pero no hay escuelas; los menores también cortan o pizcan café, plátano o caña. Se trabaja de sol a sol. Abundan las «galleras», son los dormitorios donde en lugar de camas hay tablas o petates. En los comedores la comida que el patrón ofrece es poca, cualquiera puede pedir más pero eso costará dinero; ahí se paga todo, y todo significa que será descontado del paga a final del mes.

En obras de infraestructura y a las granjas en tiempos de cosecha llegan personas de varios

lugares de la república, a veces con toda su familia, buscando trabajo, y no se les ofrece dónde vivir, si acaso una bodega o tejabán, y se les mira con desconfianza, a veces incluso se les despido pretextando que algo se perdió o salió mal. Lo mismo sucede con los centroamericanos que pasan hacia el Norte, o los emigrantes mexicanos que regresaron de la frontera o expatriaron. No hemos creado una institución que responda a esas inquietudes. Algunos buscan trabajadores de otras partes porque cobran barato y se conforman con lo poquito que les ofrecen, ya que les va mejor que en su tierra, pero las condiciones en que los tienen y las condiciones de trabajo son inhumanas.

Los mineros

La Cuenca de Sabinas en Coahuila es la más importante del país, ha aportando más de 90% de la producción nacional de carbón, indica el INEGI. La mayoría de las minas en esa entidad no cumplen con las normas; los pozos no cuentan con salida de emergencia; no se han constituido comisiones de seguridad e higiene como marca la ley, los trabajadores no tienen capacitación para el trabajo ni equipo de seguridad mínimo; el excavado de los pozos y de muchas minas se hace restringiendo los materiales para su construcción y forzándolos al máximo, mientras que el empleo que genera es inseguro, sub-registrado y altamente peligroso, según un informe de la Organización Familia Pasta de Conchos (OFPC).

La prostitución

La Merced es una colonia del Distrito Federal donde la vida de barrio bulle a cada paso. A todo este entorno lo acompañan escenas de marginación, pobreza, delincuencia, drogadicción, prostitución y demás problemas que llevan ahí. Muchas mujeres que ofrecen servicios sexuales, llegaron a esa zona víctimas del secuestro y la extorsión; otras, frente a un panorama de desempleo están ahí por voluntad propia o necesidad; algunas más, fueron engañadas. En cualquier situación la explotación sexual es el elemento común que persiste. En algunos casos, como cuando es por voluntad, la prostitución no se puede entender como un trabajo, sino como un

medio de subsistencia. Hay mujeres que llegan a las calles de la Merced víctimas de la trata de personas. Fueron capturadas, privadas de su libertad y no huyen porque son amenazadas con asesinar a sus hermanos, padres o hijos. Cualquier persona puede ser un explotador, incluyendo a familiares y amigos.

Hay lugares de nuestras carreteras y autopistas donde, cuando va atardeciendo, se llena de mujeres (y a veces ficheros o ficheras) esperando que algún trailerero, camionero o viajero en su vehículo las suba para servicio de prostitución. Los hoteles tienen servicio de ciertos cuartos por horas, ya que saben en qué tiempos llegarán gerentes con sus secretarías, universitarios con su chica o su chico, jefes de familia con su servidora doméstica, amantes adúlteros, aventureros de sexo, etc. En las plazas de las ciudades y a la salida de los pueblos se hallan muchachas, adolescentes y jóvenes hombres o mujeres, en espera de trabajo, que consiste en la venta de su cuerpo como mercancía sexual.

Trabajadoras del hogar

El Centro de Apoyo y Capacitación para Empleadas del Hogar (CACEH) ha denunciado en algunos informes que: «el trabajo doméstico remunerado es invisible, minimizado y mal regulado; las trabajadoras son mayoritariamente mujeres, y en mucho de los casos son niñas que han dejado el estudio para dedicarse al cuidado de otros niños, siguen bajo explotación y mal pagadas, y su situación es vulnerable frente al abuso físico y sexual por parte de los hombres de la casa».

Comentamos las siguientes preguntas:

¿Cómo veo estas situaciones?

¿Qué piensa Dios de esto?

¿Cómo nos trata Dios ante las situaciones de esclavitud?

Cuando vivimos la esclavitud ¿Cómo se compromete Dios, con nosotros?

Dios nos ha creado para ser libres

Desde la liberación del pueblo de Israel, Dios ha estado con nosotros a través de la historia, no es indiferente a nuestros clamores y necesidades.

Hoy sigue escuchando las necesidades del pueblo y de cada ser humano que vive otras formas de esclavitud.

Dios quiere liberarnos de todo lo que nos oprime y nos impide vivir con la dignidad de hijos e hijas suyos. Dios nos ha creado para ser felices, libres, dignos, como hijos e hijas suyos. Y cuando vivimos en la esclavitud, Dios sufre al escuchar a su pueblo y con mano fuerte y brazo poderoso interviene en favor de los oprimidos y lucha con ellos por su liberación. Ese es el *Abbá* de Jesús, ese es el Dios en quien creemos.

Necesitamos de conversión, para que no seamos, nosotros esclavos de nadie ni de nada, ni hagamos esclavos a los demás. Para que nos comprometamos a vivir, todos como hijos e hijas de Dios.

Por la fe en Dios podemos ser liberados de nuestras esclavitudes y como a Moisés permitirle a Dios que nos libere del pecado, del miedo, de la mediocridad y dejarle a Él formar nuestra vida, para vencer las dificultades y ver el futuro con esperanza, dando testimonio de su presencia y su acción en nuestra vida. Dejando atrás las esclavitudes que nos dañan y nos despersonalizan.

Haciendo realidad nuestra la alianza con Dios en la vivencia de los mandamientos, así permaneceremos cercanos al que primero se ha hecho cercano a nosotros.

TRANSFORMO LA REALIDAD

Dios está muy cercano a los hombres y mujeres que viven la opresión del peso de la esclavitud en cualquiera de sus formas, tan cercano que sigue dando a la humanidad los diez mandamientos como reglas de vida para vivir en dignidad, en libertad y en paz. Él, que permanece fiel y cercano a nosotros liberándonos de todo lo que nos impide vivir la dignidad de hijos suyos, y que actúa siempre a favor nuestro, pide nuestra colaboración como a Moisés, para liberar también a nuestros hermanos. Sabiendo de antemano que quien libera es Él, y nosotros solo somos sus instru-

mentos por los que hace llegar los efectos de su acción gratuita.

Personalmente respondemos en silencio las siguientes preguntas:

Antes de ser enviados a liberar a nuestros hermanos, necesitamos reconocer: ¿De qué necesito ser liberado por Dios?

¿Qué voy a hacer para permitir a Dios que actúe y me libere de cuanto me aparta de Él?

¿Qué debo hacer o dejar de hacer para no esclavizar a nadie?

¿De qué esclavitudes debo ayudar a liberarse a los que Dios me confía?

¿Cómo nos llama Dios a comprometernos con quien vive explotado y oprimido?

¿Qué estoy dispuesto a hacer para que la vida de los que me rodean se vea libre de cualquier tipo de esclavitud, explotación, opresión e injusticia?

Compartir con alguien del grupo la respuesta a esta última pregunta.

CELEBRO MI FE

Colocamos con anticipación unas cadenas rotas, una vela y la Biblia abierta.

Dios que siempre nos escucha. Hoy quiere que le hablemos desde el corazón. Por esto dejamos un momento de silencio para pedirle nos libere de lo que somos esclavos, (de la moda, del qué dirán, de la televisión o el Internet, del alcohol, la droga, el sexo o el trabajo compulsivo, etc.), sobre todo del pecado.

Dejamos un momento de silencio.

Enseguida decimos la siguiente oración a dos coros:

1. Dios todopoderoso y eterno, quien a través de Tu Hijo, has hecho conocer al mundo que cada persona es libre, posee un valor infinito y está destinada a la suprema libertad de Tu amor, y que en cuanto objeto y propósito de Tu amor, está llamada a tener una relación personal contigo, haz que la Trinidad resida en el alma de todos los seres humanos. Concédenos vivir y actuar en la fundamental convicción de que todas las personas — hombres, mujeres, niños y niñas— son iguales y tienen la misma libertad y dignidad. Concédenos ser conscientes de que toda relación humana que no respete tal convicción debe ser considerada un crimen que daña y ofende.

2. En este mundo donde nuestros hermanos y hermanas son perseguidos y oprimidos, y sufren en cuerpo, mente y espíritu por su fidelidad a Ti, concede que, a través de nuestra oración, nuestro ayuno, nuestra sincera abnegación y nuestra genuina caridad, los hombres y las mujeres sintamos el impulso de renovar la sociedad en la que vivimos, de manera que la libertad sea respetada en todas partes.
3. Concédenos amarte por sobre todas las cosas y amar al prójimo, viviendo tus mandamientos en bien nuestro y de todos.
4. Inspira a los gobernantes y a los gobiernos a trabajar incansablemente por la paz, la justicia y la libertad para todos, y haz que existan instituciones y leyes que defiendan a los más pobres entre los pobres, a los más vulnerables y a todas las víctimas de la injusticia.
5. Que la guerra, la opresión y todo aquello que es contrario a la dignidad humana, en particular el flagelo de la esclavitud moderna y de la trata de personas, queden para siempre expulsados de nuestro mundo.
6. Danos un espíritu de responsabilidad y de servicio hacia los que sufren y los que son pobres, de manera de llevarles el amor que Tu Hijo puso de manifiesto con su sufrimiento y su muerte en la Cruz.
7. Concédenos en esta cuaresma, la gracia de convertirnos a ti para ser verdadero prójimo de cada persona, sin excepción, y así brindarle ayuda efectiva siempre que se cruce en nuestro camino, se trate de un anciano abandonado por todos, un trabajador extranjero injustamente despreciado, un refugiado, un niño que camina desamparado por las calles del mundo, o un hambriento y excluido que llama a nuestra conciencia.
8. Concédenos la gracia de vivir con dignidad, en libertad, en armonía con toda la creación; amándote y dándote a conocer a todos los que se sientan explotados y oprimidos por el peso del pecado.

Con quien esté a nuestro lado intercambiamos un abrazo y la siguiente frase: **«Dios te dice hoy: Yo te amo y te libero, para que a través de ti sea liberado tu hermano, tu hermana».**

El cántico triunfal que entona el pueblo de Israel al ser liberado, es un canto que brota de la fe (15, 1ss) y de la experiencia «en carne propia» de la acción del Señor. Es el canto de los que han sido liberados:

Lector 1: Hoy cantamos, alabamos, exultamos, nos alegramos, porque hemos sido escuchados, liberados y hemos recibido los diez mandamientos, para permanecer fieles a esa alianza de amor. La salvación, es una realidad que hoy experimentamos. Nosotros que nos experimentamos alcanzados por la salvación de Dios, desbordamos de gozo y de gratitud.

Lector 2: Si la alegría y la alabanza no brillan en nuestra vida, deberemos preguntarnos si hemos permitido que Dios nos libere de nuestras esclavitudes. Pues la acción de Dios en el mar Rojo es poca cosa al lado de la resurrección del Señor; y la liberación de la esclavitud de Egipto es sombra en comparación con los bienes que nos ha aportado la redención de Cristo. Por esto en esta cuaresma hacemos nuestro este canto de acción de gracias por la liberación a la que el Señor nos quiere llevar y que nosotros aclamamos desde lo profundo de nuestro ser:

Mi fuerza y mi poder es el Señor
El es mi salvación (2).

Cantamos:

TÚ ERES EL DIOS QUE NOS SALVA.

ASIMILO

¡Dios que nos ha creado con igual dignidad al hombre y a la mujer, está cercano a nuestra realidad, no es indiferente al clamor de cada uno; nos ama, nos escucha, nos libera y nos invita a solidarizarnos con quien vive explotado y oprimido!

FUENTES

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia 20-27.

Evangelii Gaudium 50-67.

Mensaje del Papa con motivo de la Jornada mundial de la paz 2015.

Esclavitud contemporánea: <http://www.antislavery.org>

<http://www.sinembargo.mx/20-01-2013/495905>

ENCUENTRO 2:**EN CRISTO, DIOS NOS MANIFIESTA
LA PLENITUD DE SU AMOR****CITA GENERADORA**

«El que me ha visto a mí, ha visto al Padre»

(Jn 4,9).

«Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único para que todo el que crea en El no perezca sino que tenga vida eterna» (Jn. 3,16).

FRUTO

Abrir mi vida a la experiencia del amor Dios que en Jesucristo me amó hasta entregarse por mí y estar dispuesto a seguirlo, para ser testigo de su amor en las relaciones y estructuras sociales, llevar paz donde hay conflicto, justicia donde hay explotación.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Con este tema pretendemos que se propicie la experiencia del amor de Dios por el Encuentro con Jesucristo. Será oportuno que el animador conozca con anticipación el contenido tomando en cuenta las indicaciones para cada momento. Será necesario dar lugar a los espacios de trabajo personal, expositivo, equipo y de grupo, que propicie el interés en cada paso que se toca.

Procurar que las actividades sugeridas se realicen de manera individual para que logren despertar la experiencia personal y procurar el intercambio e interiorización en el trabajo de equipos.

Que los momentos de oración y celebrativo propicien el trato personal de gratitud a Dios y de amistad con Jesús, que los motive a decidirse por llevar a la vida sus compromisos.

Materiales

Biblia

Copias del cuadro de la experiencia previa para cada participante.

Copias del contenido del comprendo más y transformo la realidad para cada persona.

Para el momento celebrativo preparar copias para cada participante, un Cristo Crucificado, un corazón grande rojo una vela y cerillos

ORACIÓN INICIAL

En este encuentro nos disponemos a vivir la gratitud del amor de Dios que sobrepasa nuestros límites y es capaz de manifestarse en su Hijo Jesucristo para llevarnos a la plenitud de su amor de tal forma que despertó en sus discípulos el deseo de conocerlo de contemplarlo.



Invocamos la presencia del Espíritu Santo que ilumine, fecunde, transforme y llene nuestro corazón con su amor.

Canto:

*ILUMÍNAME SEÑOR CON TU ESPÍRITU...
DÉJAME SENTIR EL FUEGO DE AMOR POR MÍ*

Escuchemos lo que nos dice el Evangelio de San Juan (14,8 -9).

Reflexionamos en silencio las preguntas siguientes:

¿Yo a quién busco?

¿Cuál es mi deseo en este momento?

En cierto momento, el apóstol Felipe pide a Jesús: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta» (Jn 14, 8). Felipe es muy práctico y concreto, dice también lo que nosotros queremos decir: «queremos ver, muéstranos al Padre», pide «ver» al Padre, ver su rostro. La respuesta de Jesús es respuesta no sólo para Felipe, sino también para nosotros, y nos introduce en el corazón de la fe cristológica. El Señor afirma: «Quien me ha visto a mí ha visto al Padre» (Jn 14, 9). En esta expresión se encierra sintéticamente la novedad del Nuevo Testamento, la novedad que apareció en la gruta de Belén: Dios se puede ver, Dios manifestó su rostro, es visible en Jesucristo.

Oramos juntos:

Padre nuestro...

EXPERIENCIA PREVIA

Todo, absolutamente todo, desde nuestro nacimiento, hasta la más pequeña actividad que realizamos, requiere de tiempo, de preparación.

¿Qué hechos o acontecimientos de nuestra vida requieren de una preparación?

¿Cuáles momentos consideramos que necesitamos preparar con mayor cuidado?

(Personalmente contesta el siguiente recuadro)

(Al terminar compartir en pequeños grupos y en plenario dos o tres personas)

Dios desde toda la eternidad preparó con hechos y palabras el acontecimiento más importante que trascendió fundamentalmente y cambió nuestra historia, la vida de toda la humanidad: «Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único para que todo el que crea en El no perezca sino que tenga vida eterna» (Jn. 3,16).

CONOZCO MÁS

¿Cuál es el diseño de Dios para el hombre?

Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en sí mismo, en un diseño de pura bondad, ha creado libremente al hombre para hacerle partícipe de su vida bienaventurada. En la plenitud de los tiempos, Dios Padre envió a su Hijo como Redentor y Salvador de los hombres caídos en el pecado, convocándolos a su Iglesia, y haciéndolos hijos suyos de adopción por obra del Espíritu Santo y herederos de su eterna bienaventuranza (Cfr. CEC 1).

Explicación de términos o frases:

«Diseño de Dios»: Se trata de la voluntad libre de Dios que tiene un proyecto de amor, que le mueve a crear el mundo como escenario de la historia humana y a actuar en ella.

«Plenitud de los tiempos»: Es el momento en que Dios considera que la historia está madura y preparada para recibirle. No depende del grado de desarrollo o de evolución sino de la libre gracia de Dios y de la respuesta humana.

<p>¿Describe un hecho que haya sido significativo en tu vida y que haya sido de objeto de tiempo, espera y cuidado en su preparación?</p>	<p>¿Cuál fue tu experiencia al haberlo realizado?</p>	<p>¿Qué consecuencias tuvo en tu vida?</p>

«**Hijos de adopción**»: Somos hijos de Dios, pero no como Cristo; Él es Hijo *por naturaleza*, los bautizados somos hijos *por adopción*, esto es, por gracia de Dios, por la libertad de su amor.

El designio amoroso del Padre se realiza por Cristo y en Cristo

Jesús manifiesta palpablemente y de modo definitivo quién es Dios y cómo se comporta con los hombres.

Para realizar su designio, en la plenitud de los tiempos, el Padre envió a su Hijo Jesucristo, quien inauguró en la tierra el Reino de Dios, proclamando la Salvación y santificándonos por su Misterio Pascual.

Él es el enviado del Padre. En Él se cumple el evento decisivo de la historia de Dios con los hombres expresado por Él mismo, en el discurso programático de su misión: «*El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor*» (4,18-19; cf. Is 61,1-2).

Jesús inspirado en la experiencia del amor del Padre «Todo lo que tiene el Padre es mío» (Jn 16,15), manifiesta de esta manera el Proyecto liberador Dios, y anuncia su misericordia liberadora, la gratuidad de la salvación en relación con aquellos que encuentra en su camino, comenzando por los pobres, los marginados, los pecadores, generando vida nueva, e invitando a seguirlo convirtiéndose en ejemplo y modelo para sus discípulos.

Inaugura una nueva manera de vivir, los que eran considerados últimos, ahora son los primeros, el gozo y la alegría de la salvación, ha llegado a su vida, a las situaciones que los oprimían; se abre un nuevo horizonte de verdadera VIDA,



basado en el Amor y la Misericordia que libera y transforma dando un nuevo sentido a todo cuanto era motivo de esclavitud.

Él, a su vez, nos permite penetrar en el corazón mismo de la vida divina, en la experiencia del amor de Dios su Padre —Abbá— y, de su misión de hacer partícipes a todos los hombres de este don y de esta relación filial: «No os llamo ya

siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15,15).

El Rostro de Dios, revelado progresivamente en la historia de la salvación, resplandece plenamente en el Rostro de Jesucristo Crucificado y Resucitado. Cristo personifica la Alianza en plenitud, el amor gratuito

del Padre: vuelto hacia los hombres es el Sí del Padre; vuelto hacia el Padre, es el Sí de los hombres.

Es en el Misterio Pascual donde se esclarece el significado último de la encarnación del Hijo y de su misión: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (1Jn 4,10).

Con las palabras y con las obras y, de forma plena y definitiva, con su muerte y resurrección, Jesucristo revela a la humanidad que Dios es Padre y que todos estamos llamados por gracia a hacernos hijos suyos en el Espíritu y por tanto hermanos unos de otros (cf. Rm 8,15; Ga 4,6).

El designio amoroso del Padre se continúa en la Iglesia por el Espíritu Santo

Para que todos los hombres tengan acceso al Padre por Cristo en un mismo Espíritu de Vida, fue enviado el Espíritu Santo como fecundidad

siempre nueva del amor divino y consumidor de la Alianza. Quien desde el día de Pentecostés impulsa a la Iglesia a la difusión del Evangelio, por el testimonio y la predicación; la guía, renueva y santifica, habitando en el corazón de Ella, como en su templo.

Gracias al don sobreabundante del Espíritu Santo, el Consolador que interioriza en los corazones el estilo de vida de Cristo mismo, sus discípulos están llamados a vivir *como Él* y, después de su Pascua de muerte y resurrección, a vivir *en Él* y *de Él*.

San Juan en su Evangelio nos descubre el sentido profundo y la consecuencia más lógica de esta ofrenda: «Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud» (1Jn 4,11-12).

Jesús al revelarnos la Paternidad de Dios nos descubre nuestra condición de hermanos liberándonos de nuestro egoísmo, de nuestras medidas cortas, medidas, te doy, de nuestras infidelidades, deshonestidades, hipocresías en el trato con los demás. Llamándonos a reproducir en nuestra vida su misterio de amor y de entrega que le hace capaz de pasar sobre sí para acoger la Voluntad del Padre.

«El mandamiento del amor recíproco, que constituye la ley de vida del pueblo de Dios, debe inspirar, purificar y elevar todas las relaciones humanas en la vida social y política» (CDS 33).

«Solo el amor es capaz de transformar las relaciones de los seres humanos entre sí: la persona, al saberse amada por Dios, es capaz de salir de sí misma y cambiar las reglas, la calidad de las relaciones y estructuras sociales, y llevar paz donde hay conflicto, justicia donde hay explotación» (CDS 4).

El modelo de unidad de la Santísima Trinidad –la «comunió»– debe ser el modelo para el moderno fenómeno cultural, social, económico y político de la interdependencia.

COMPRENDO MÁS

(Lee personalmente o en equipo la siguiente narración y contesta las preguntas que se proponen para dialogar).

El hombre de las manos atadas

Erase una vez un hombre como todos los demás. Un hombre normal. Tenía cualidades pero también limitaciones. No era diferente.

Una vez llamaron repentinamente a su puerta. Cuando salió se encontró a sus amigos. Eran varios y habían venido juntos.

Sus amigos le ataron las manos, después le dijeron que así era mejor, que así sus manos atadas no podían hacer nada malo (se olvidaron de decirle que tampoco podía hacer nada bueno). Y se fueron dejando un guardián en la puerta para que nadie pudiera desatarlo. Al principio se desesperó y trató de romper las ataduras. Cuando se convenció de lo inútil de sus esfuerzos, intentó poco a poco acomodarse a su nueva situación. Al poco tiempo consiguió valerse para seguir subsistiendo con las manos atadas. Inicialmente le costaba hasta quitarse los zapatos.

Hubo un día en que consiguió liar y encender su cigarrillo. Y empezó a olvidarse de que antes tenía las manos libres.

Pasaron muchos años. El hombre llegó a acostumbrarse a sus manos atadas. Y cuando su guardián le comunicaba día a día las cosas malas que hacían en el exterior los hombres con las manos libres. (Se le olvidaba decirle las cosas buenas que hacían en el exterior los hombres con las manos libres).

Siguieron pasando los años. El hombre llegó a acostumbrarse a sus manos atadas. Y cuando su guardián le señalaba que gracias a aquella noche en que entraron a atarle, él, el hombre de las manos atadas no podía hacer nada malo (no le enseñaba tampoco a hacer nada bueno), el hombre comenzó a creer que era mejor vivir con las manos atadas. Además estaba acostumbrado a las ligaduras.

Pasaron muchos, muchísimos años... Un día sus amigos sorprendieron al guardián, entraron en la casa y rompieron las ligaduras que ataban las manos del hombre. «Ya eres libre» le dijeron.

Había pasado demasiado tiempo. Las manos del hombre estaban casi atrofiadas. ¿Qué hacer ahora?

Para dialogar equipos:

¿Qué ideas te ha sugerido el texto y qué sentimientos ha suscitado en ti?

¿Cuál es la idea o experiencia central? ¿Es muy común entre tu mundo?

¿Has vivido experiencias parecidas? ¿Qué repercusiones o efectos te han dejado?

¿Te lleva esto a vivir un compromiso concreto?

¿Cómo expresar lo que ahora sientes? ¿Qué síntesis haces de todo esto?

(Si se cree oportuno después del diálogo dar espacio para que algunos compartan en plenario)

TRANSFORMO LA REALIDAD

Hoy tenemos la oportunidad de analizar si verdaderamente estamos amando a Dios y a nuestros hermanos como Él nos ama, sabemos que en medio de tantas adversidades, dificultades, estrés, impaciencias, es difícil para nosotros vivir el AMOR, por eso nos proponemos dar una respuesta como Él nos pide.

(En base a la narración del conozco más analizar y responder personalmente y en equipos las preguntas siguientes tratando de llegar a compromisos concretos).

(Las respuestas a la pregunta seis y siete se compartirán en plenario)

Analizar los elementos que atrofian

Revisar mi vida, ¿En qué me siento atrofiado y en qué ato a los demás?

En mi ambiente ¿Qué ataduras encuentro y cuáles son sus causas?

¿Estoy viviendo el amor a Dios y a mis hermanos?

¿Qué estoy dispuesto a hacer para vivir de acuerdo al Proyecto de Dios?

Y ¿Qué nos proponemos realizar como grupo?

Personalmente o en grupo, escoge una de las siguientes afirmaciones y explica con tus propias palabras el mensaje que te dejan.

Dios ha creado libremente el mundo para comunicar al hombre su amor y su vida.

Nada, ni siquiera el pecado, puede frenar este designio divino.

Dios realiza su proyecto de salvación con la encarnación de su Hijo y el envío de su Espíritu santo, ofreciendo al hombre el perdón y la reconciliación.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

La reciprocidad del amor es exigida por el mandamiento que Jesús define nuevo y suyo: «como yo os he amado, así amaos también vosotros los unos a los otros» (Jn 13,34).

La Iglesia es el lugar en el que se va realizando esta vocación humana a la vida divina.

CELEBRO MI FE

(Con anticipación tener preparado un Cristo, un corazón grande rojo y una vela encendida que puede estar en un lugar visible o colocarse el grupo en torno a los signos)

(Designar las personas que participarán en los servicios de la celebración)

Guía: El himno de la carta a los Efesios es una alabanza a Cristo, el Hijo de Dios, en el que se cumple el designio del Padre. En efecto, en Él hemos sido elegidos y por Él se nos ha dado y se nos da la gracia, revelando así el amor divino que nos transforma en nuevas criaturas y nos colma de una plenitud inalcanzable con las solas fuerzas humanas.

En el origen de toda bendición se encuentra Cristo, Hijo eterno del Padre, en Él están incluidas todas sus criaturas entre las que destaca el ser humano, para destruir el pecado y darle nueva vida.

Lector: Lectura de la Carta a los Efesios (1, 3-14)

Guía: Los tres verbos principales de este largo y compacto Cántico nos conducen siempre al Hijo. En primer lugar en la elección de la criatura humana, llamada a compartir su santidad en el amor

Todos: ¡Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo!

1ª. Voz Nos ha elegido: Dios «nos ha elegido en

él», es nuestra vocación a la santidad y a ser adoptados como hijos suyos y por tanto a la fraternidad con Cristo. «Este don que transforma radicalmente nuestro estado de criaturas, se nos ofrece por obra de Jesucristo», una obra que entra en el gran proyecto salvador divino, en el amoroso «beneplácito de la voluntad» del Padre que el Apóstol con conmoción está contemplando.

Todos: ¡Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo!

2ª. Voz El don de la gracia: «La gracia que tan generosamente nos ha dado en su Hijo predilecto». La gracia que el Padre nos da en el Hijo unigénito es, iniciativa gratuita, por tanto, manifestación de su amor que nos envuelve y nos transforma.

Todos: ¡Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo!

3ª. Voz Donación sin límites: La gracia divina ha sido «abundantemente derramada» sobre nosotros. Entramos, ante la plenitud de donación, sin límites, ni reservas. De esta forma llegamos a la profundidad infinita y gloriosa del misterio de Dios, abierto y revelado por gracia a quién ha sido llamado por gracia y por amor.

Todos: ¡Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo!

Todos: «Nuestra fe reconoce que hay un solo Dios Padre y un solo Jesucristo, Nuestro Señor, que ha venido a través de toda la economía y ha recapitulado en sí todas las cosas. Entre todas las cosas está también el hombre, plasmación de Dios. Por lo tanto, ha recapitulado también al hombre en sí mismo, haciéndose visible, Él que es invisible, comprensible, Él que es incomprensible y hombre Él que es el Verbo».

Guía: Contemplemos y miremos a Cristo que en la Cruz, nos dio la máxima prueba de Amor por nosotros, se humilló a sí mismo, haciéndose maldición para que nosotros fuéramos bendecidos, murió por nosotros para que tuviéramos vida eterna, se hizo pobre para que nosotros fuéramos enriquecidos, padeció los más viles dolores y sufrimientos, para que nosotros fuéramos

sanados.... entonces podremos comprender el AMOR ETERNO que nos tiene nuestro Dios, y seremos colmados de su plenitud.

(En silencio contemplamos a Cristo Crucificado y dejamos que nos hable al corazón).

Todos: PADRE: Te bendecimos, te adoramos, te amamos, te pedimos perdón por no amarte como Tú nos amas, y por no amar a nuestros semejantes como Tú quieres que los amemos, te pedimos hoy, que nos ayudes a AMAR como Tú nos amas, para que seamos llenos de toda la plenitud de tu gracia y ser más como tu Hijo Jesús. Te pedimos por todos los que sufren, enséñanos y guíanos, para saber comprometernos en sus situaciones.

(La oración siguiente se puede decir a 2 coros o juntos)

No me mueve mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido; ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte clavado en esa cruz y escarnecido; muéveme el ver tu cuerpo tan herido; muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin tu amor, y en tal manera, que, aunque no hubiera cielo, yo te amara, y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar por qué te quiera; pues, aunque lo que espero, no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera

ASIMILO

DEL CORAZÓN DE CRISTO AL MIO

Toda MI existencia ha de orientarse al encuentro con Jesucristo, a su amor y al amor del prójimo, que a la luz del Crucificado, me hace reconocer el rostro de Jesús en el pobre, en el débil, en el que sufre.

ENCUENTRO 3:**EL PROYECTO DE DIOS ES PARA MÍ****CITA GENERADORA**

El hombre, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás (cf. Lc 17, 33)». (CDSI 34)

FRUTO

Profundiza en el Proyecto de Dios, para la persona, a la luz del Encuentro con Cristo, para que al hacerlo nuestro, vivamos en plenitud su Plan en favor de nuestros hermanos.

PREGUNTA GENERADORA

*¿Realmente Dios tiene un proyecto para mí?
¿Consideras fundamental tener un proyecto a realizar en la vida?*

INDICACIONES O NOTAS PEDAGÓGICAS

Ambiente cálido y humano este encuentro

Dirigirse al grupo de manera personal

Al tocar la dimensión social del Proyecto de Dios, procurar no caer en polémica con el grupo o utilizar términos que agredan a diferentes modos de pensar.

MATERIALES

Prever al grupo o equipo que vaya a escenificar la experiencia humana.

Fotocopias de la oración inicial y final

Banderines para el compromiso y la celebración

Sagrada Escritura

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia o copias de los textos a utilizar en el tema

Mesa, mantel y cirio o vela para el altar de la Sagrada Escritura.

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Hermanos(as) seamos bienvenidos(as) a nuestro tercer encuentro de reflexión,

conocimiento, convivencia y oración con Dios, con la comunidad y con nosotros mismos. En este día es necesario reconocer cuál ha sido el camino por el cuál la Providencia Divina nos ha conducido, qué hemos conocido de Él y reconocernos a nosotros(as) mismos ante Él.



En el encuentro de hoy, Dios nos presenta un proyecto a cada uno, el cual desea que sea también nuestro proyecto, un proyecto que nos abre al otro y nos lleva a la donación de nosotros mismos. Dejemos que su Espíritu nos conduzca para caminar con Él hasta la meta de este proyecto.

ENTRAMOS EN ORACIÓN

Canto:

JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

Oración:

Creo en Jesucristo.

Puesto en silencio, lee y reflexiona las siguientes frases. Busca la que más te llene y elabora tu credo en Jesucristo; recitamos juntos la siguiente oración.

Creo en Jesucristo el Hijo del Dios vivo, nacido de María Virgen, que padeció, murió y resucitó para ponerme en la amistad con mi Padre Dios.

Creo en Jesucristo a quien busco como verdadero Hombre y verdadero Dios.

Creo en Jesús me amó y se entregó por mí.

Creo en su estilo de vida que da sentido a mi vida.

Creo en Jesús y en él me siento liberado. Él es mi garantía.

Creo en Jesucristo, el mejor regalo de Dios al mundo. Creo en su divinidad que nos perdona sin humillarnos.

Creo en Jesucristo, el ungido del Espíritu Santo.

Creo en Jesucristo Eucaristía alimento de mi vida, Pan de vida eterna.

Creo en Jesucristo, la Palabra de Dios que alimenta mi esperanza.

Creo en Jesucristo, presente en la comunidad que reflexiona su mensaje.

Creo en Jesucristo que no predicó ni leyes ni sistemas, ni siquiera a sí mismo, sino el reino amoroso de Dios.

Creo en Jesucristo, que predicó el amor con su vida y perdonó a sus enemigos.

Creo en Jesucristo...

EXPERIENCIA PREVIA

EL ESCULTOR

NARRADOR: Un niño le preguntó a un escultor qué trabajaba con un bloque de mármol.

NIÑO: ¿Qué haces?

ESCULTOR: Espera y lo verás

NARRADOR: Días después, el niño admiró sorprendido la hermosa águila que este hombre había esculpido y nuevamente preguntó:

NIÑO: ¿Dónde estaba?

ESCULTOR: Dentro del bloque de mármol

NIÑO: Pero ¿cómo la sacaste?

ESCULTOR: Solamente quité el mármol que le sobraba

NIÑO: ¿Y todas las piedras guardan águilas?

ESCULTOR: No, hay una gran variedad de figuras y, además, todas son diferentes

NIÑO: ¿Cómo sé que hay una figura bonita dentro?

ESCULTOR: Si observas el bloque con cuidado y estudias sus características, seguramente podrás imaginar la escultura que hay dentro.

NIÑO: ¿Y también hay monstruos?

ESCULTOR: Claro, depende de ti si lo que deseas encontrar es algo hermoso o espantoso

NIÑO: Si yo deseo figuras bellas, ¿qué debo hacer?

ESCULTOR: Con mucho cuidado, paciencia y amor ve quitando el mármol que le sobra y verás cómo tu constancia y dedicación harán que la piedra se transforme en una escultura extraordinaria.

Al terminar la escenificación en pequeños grupos compartimos las siguientes preguntas

¿Qué descubres en este relato?

¿Qué inquietudes surgen en ti al ver y escuchar esto?

¿Con qué te identificas?

Si el escultor está transformando algo nosotros ¿cómo podemos comprometernos en transformar la sociedad?

CONOZCO MÁS

DIOS NOS HABLA

Escuchémoslo en Su Palabra escrita y en el Magisterio de nuestra Iglesia

Gn 1,26-27: «Entonces dijo Dios: «Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, según nuestra semejanza, para que dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, las bestias salvajes y los reptiles de la tierra. Y creó Dios a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó; varón y mujer los creó».

Ef 1,9-12: «Él nos ha dado a conocer su plan salvífico, que había decidido realizar en Cristo, llevando su proyecto salvador a su plenitud al constituir a Cristo en cabeza de todas las cosas, las del cielo y las de la tierra. En él hemos sido hechos herederos y destinados de antemano según el proyecto de quien todo lo hace conforme al

deseo de su voluntad. Así nosotros, los que tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo seremos un himno de alabanza a su gloria».

Ef 4,13: *«hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, hasta que logremos ser hombres perfectos, hasta que consigamos la madurez conforme a la plenitud de Cristo»*

Ef 5,1-2: *«Sean pues, imitadores de Dios como hijos suyos muy queridos. Y hagan del amor la norma de su vida, a imitación de Cristo que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio de suave olor a Dios».*

El acto creador de Dios en el hombre es expresión de Su Voluntad que manifiesta su proyecto con la humanidad, al llenarnos de sus perfecciones –su verdad, bondad, belleza, nos hablan de nuestro origen –que es Dios- y pero también de nuestro fin, nuestra plenitud y realización –Dios mismo (Cf. CEC 41). La vocación del hombre (el proyecto de Dios para el hombre) a la vida eterna no suprime, sino que refuerza su deber de poner en práctica las energías y los medios recibidos del Creador para servir en este mundo a la justicia y a la paz. (CEC 2820).

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

El Vaticano II explica que el Amor trinitario debe ser meta de la persona humana (Don de sí): *«El Señor, cuando ruega al Padre que todos sean uno, como nosotros también somos uno (Jn 17, 21-22)...sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás»* (GS 24). (CDSI 34)

Cristo nos enseña todo lo que implica abrirse al proyecto de Dios en la vida, con su vida nos muestra cuál es el proyecto de Dios –su Padre- para la humanidad, **la presencia del Reino**, ya que sus signos, obras y palabras nos hablan de la presencia del Reino, un Reino que se abre para todo humano, que exige actitudes de entrega, servicio, disponibilidad, libertad, apertura, etc.,

tanto para Dios como para nuestro prójimo; pero también *ese Reino está presente en cada uno de nosotros*, esto indica que cada vez que nosotros respondemos confiadamente con nuestra vida al mensaje de Jesús, el Reino se hace presente en nosotros por la acción de su Espíritu.

En su vida Cristo nos da ejemplo y testimonio de que el Padre nos elige desde la eternidad por un acto de amor, nos ha elegido para ser su pueblo, para realizar o hacer presente Su Reino; en consecuencia, para mantenernos fieles a Él, fieles al Proyecto que tiene para con la humanidad es *«Reconocer la dignidad de cada ser humano; entender la sociabilidad constitutiva de cada persona; y actuar en el mundo descubriendo y respetando las leyes de la naturaleza que Dios ha impreso en el Universo creado».* (Cf. CDSI 37).

La salvación que el Dios Uno y Trino ofrece es la SALVACIÓN INTEGRAL de la persona, no solamente en el aspecto material, hay que evitar el engaño de algunas visiones reduccionistas de la salvación. (Cf. CDSI 38)

El apóstol San Pablo al hacer mención en (Ef. 4,13) de alcanzar la perfección y plenitud en Cristo nos lleva a tener conciencia del sentido de los diversos carismas que el Espíritu regala para la edificación del templo y para habilitarnos para la obra que nos es confiada en la Iglesia. Esto supone ir creciendo en la unidad de la fe y en el conocimiento de Jesús, esto implica la imitación de Cristo, que nos conduce a la perfección como personas, pero sobre todo, a la perfección del cuerpo místico. La plenitud en Cristo la alcanzaremos cuando todo sea entregado a Cristo y aún Cristo mismo a Dios, ésta es la medida ideal a la que tenemos que orientar todos nuestros esfuerzos que bajo la acción del Espíritu hacemos.

El ser imitadores de Dios significa tener como campo principal de vida **LA CARIDAD**, camino del cual Cristo nos enseñó en qué consiste, nos dio ejemplo de amor ofreciéndose en sacrificio por nosotros, por esto, también nosotros tenemos que estar dispuestos a amar y servir a nuestros hermanos (Cfr. 1Jn 3,16).

Hacer vida este Proyecto de Dios tiene implicaciones en la vida que nos lleva a transfor-

marla, dinamizarla y buscar caminos para concretizarla. La Iglesia nos muestra caminos concretos para llevar a cabo este proyecto de Dios para el hombre:

Ayudando a tomar conciencia del origen de nuestra dignidad están en Dios –nuestro Creador- «La dignidad de la persona manifiesta todo su fulgor cuando se consideran su origen y su destino. Creado por Dios a su imagen y semejanza, y redimido por la preciosísima sangre de Cristo, el hombre está llamado a ser hijo en el Hijo y templo vivo del Espíritu; y está destinado a esa eterna vida de comunión con Dios, que le llena de gozo. Por eso toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios, y se configura como ofensa al Creador del hombre (ChL 37).

Educando en la sociedad e iglesia en la Libertad, ante esto el Magisterio de la Iglesia nos enseña: La verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre. Pues quiso Dios dejar al hombre en manos de su propia decisión (cf. Si15, 14), de modo que busque sin coacciones a su Creador y, adhiriéndose a Él, llegue libremente a la plena y feliz perfección (GS 17).

Viviendo y educando en la Verdad. Si existe el derecho de ser respetados en el propio camino de búsqueda de la verdad, existe antes la obligación moral, grave para cada uno, de buscar la verdad y de seguirla una vez conocida. (VS 34)

Buscar y promover el progreso de nuestros pueblos y comunidades ya que como nos enseña la Iglesia: «En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación dada por Dios para una misión concreta. Dotado de inteligencia y de libertad, el hombre es responsable de su crecimiento, lo mismo que de su salvación. (PP 15)

Finalmente, al consumir en la cruz la obra de la redención, para adquirir la salvación y la verdadera libertad de los hombres, completa su revelación. Dio testimonio de la verdad, pero no quiso imponerla por la fuerza a los que le contradecían. Pues su Reino no se impone con la violencia, sino que se establece dando testimo-

nio de la verdad y prestándole oído, y crece por el amor con que Cristo, levantado en la cruz, atrae a los hombres a Sí mismo (cf. Jn 12, 32). *Dignitatis Humanae*, n. 15

Porque el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales es y debe ser la persona humana, la cual, por su misma naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social. Esta no es, pues, para el hombre sobrecarga accidental. Por ello, a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con los hermanos, la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación. (GS 24-25).

Al tener una rápida visión del Proyecto de Dios para la persona y la sociedad –que es también mi proyecto- nos lleva a tener una clara conciencia de todo lo que va en contra de este proyecto, al respecto el Magisterio de la Iglesia tiene una enseñanza muy clara: «La sociedad que se articula de tal modo que impide la DONACIÓN a Dios y a los demás, se aliena (se trastorna o contradice) a sí misma: Consumismo, hedonismo, etc. (CDSI 47).

Denuncia: La persona humana no puede y no debe ser instrumentalizada por las estructuras sociales, económicas y políticas, porque todo hombre posee la libertad de orientarse hacia su fin último. Cualquier visión totalitaria de la sociedad y del Estado y cualquier ideología puramente intramundana del progreso: son contrarias a la verdad integral de la persona humana y al designio de Dios sobre la historia. (CDSI 48).

COMPRENDO MÁS

DIAMANTINO GARCIA (Sacerdote)

Debido a mi trabajo, tuve la oportunidad de conocerlo en su parroquia de Los Corrales (Sevilla), en varias ocasiones almorcé con él.

Para ubicar un poco en el tiempo, me trasladaré al año 91, que fue cuando lo conocí. Mi trabajo está relacionado con la megafonía de los templos religiosos. Un buen día me presente para ofrecerle mis productos y servicios, y me encontré con uno de los seres más dulces y profundos que jamás he podido conocer. La primera impresión

fue algo sorprendente. Tenía una mirada profunda, de azules ojos, y al mismo tiempo se entreveía un espíritu rebelde, luchador e incansable. Tras departir con él los asuntos de su parroquia y las necesidades de la misma, con respecto a la falta de megafonía en su pequeña parroquia, me pidió que lo acompañara al campo, pues era la hora de la misa. Le invité a llevarlo en mi coche, más me respondió que no era necesario, pues Jesús iba a todas partes caminando. Ante el ejemplo de humildad que acababa de recibir, acepté ir caminando con él.

Cuando llegamos al lugar de labranza, vi sorprendido como la mayor parte de los labriegos dejaban todos los aperos y se encaminaban a su encuentro. Una vez todos juntos, se dispuso dos mesitas de camping juntas donde se colocaron una tela blanca y todos los accesorios necesarios para la Misa. Ante mis ojos vi como la mayor parte de las personas reunidas allí, fueron tomando posiciones delante del improvisado altar. Así, siendo las doce de la mañana aproximadamente, Diamantino dio la misa y la comunión a los que quisieron tomar este sacramento...

Otras veces lo he visto hacerlo en una peña del pueblo, donde por unos veinte minutos, los contertulios iban quitando todo lo que había encima de las mesas y se convertía en casa de Dios.

Mi pregunta no tardó en ser formulada... ¿por qué?

Él me sonrió y me dijo: Si los hombres no pueden dejar sus trabajos, ni sus ociosos momentos para estar unos minutos con el Padre Creador, yo haré que el Padre Creador llegue a ellos a través de este pecador.

Otro detalle importante a tener en cuenta es que en su casa de Sevilla, en el Cerro del Águila, siempre tenía las puertas de su casa abierta, y cuando digo abierta quiero decir físicamente sin

cerrojos ni cerraduras. Él decía que su casa siempre estaba abierta para las personas que lo necesitasen pudiesen entrar en ella y coger del frigorífico o la despensa lo que precisaran.

Este hecho pude comprobarlo personalmente en dos o tres ocasiones. La atención que prestaba a los drogodependientes que le pedían ayuda, los marginados que iban en busca de un trabajo o ayuda. Personas que, al fin y al cabo, necesitaban algún tipo de ayuda.

Sé que este pobre relato no hace justicia a la excelencia que poseía esta persona, pero en mi humilde vivir diré que aún no he encontrado otro hombre de igual condición y valores humanos.

Salvador Sánchez.

Trabajamos en pequeños grupos las siguientes preguntas:

¿De qué manera el Padre Diamantino García promueve la dignidad de las personas que le buscaban?

¿Qué encontraban al ir con él?

¿Qué te lleva a analizar este relato en referencia a lo que la Palabra de Dios y la Iglesia nos enseñan?

TRANSFORMO LA REALIDAD

Llevar preparados unos banderines blancos para cada persona

El proyecto que Dios nos propone es grande y sublime, al conocerlo puede entrar en nosotros la sensación de no saber por dónde empezar; es necesario darnos cuenta que para ir haciendo este proyecto nuestro, necesitamos empezar dando pequeños pasos en el cumplimiento del Proyecto de Dios en mí. Por esto les propongo empezar respondiéndonos esta pregunta

¿Por dónde me pide Dios realizar el Proyecto de Salvación que me ha confiado?

¿Cómo contribuir en mi comunidad parroquial, pueblo o sector para hacer presente los valores del Reino según la propuesta del Magisterio de la Iglesia?

Anota en el banderín que se te proporciona la respuesta a la segunda pregunta y colócalo en un recipiente que se tendrá preparado.

CELEBRO MI FE

Coloca al frente del salón la Sagrada Escritura y los banderines con lo anotado por cada uno ya acomodados en el recipiente.

GUÍA: Lo primero que quiere Dios de ti es que lo ames, que busques y lleves una vida en la que puedas amar con todas tus acciones, Jesús te lo va indicando, te va inspirando, te dirá por dónde, sólo... tienes que estar atento a escuchar su voz.

Hermanos tomen su banderín y dirijan al Señor una oración donde personalmente agradezcan el don de participar en el proyecto de Dios y que también es tu proyecto, cada uno lo ha reflejado en la manera con la que ustedes van a participar en su comunidad, parroquia o pueblo para hacer presentes los valores del Reino que Cristo Jesús nos vino a proclamar con su vida, sus palabras y Pasión, Muerte y Resurrección.

Al terminar tu oración te invito a decir con fuerte voz: **«Señor, mantén mi corazón atento para conocer tu proyecto».**

Invitar a cada uno a colocarse alrededor de la Palabra de Dios hacer su oración a Dios. Al terminar todos decimos:

Gracias Señor, por el don de participar en tu proyecto que hoy lo queremos hacer nuestro, danos la capacidad, el amor, la decisión, la audacia y tenacidad para responder a tu llamada de hacer nuestro tu proyecto, de modo que ya no es sólo EL PROYECTO DE DIOS PARA EL HOMBRE, SINO EL PROYEC-



TO DE DIOS PARA MÍ, gracias Señor porque así te ha parecido bien.

En gratitud y alabanza proclamemos nuestra fe en el Dios de la vida, en el Dios Único y Verdadero.

Creemos en el Dios de la Vida

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible e invisible.

Dios que crea y sostiene toda vida,

Dios que nos comparte su vida:

Que por amor nos ha creado y en su misericordia nos invita a vivir en Él,

Que está cerca de nosotros,

Que nos ama desde siempre,

Que mira incluso a los más pequeños e insignificantes,

Que nos conoce por nuestro nombre,

Que escucha nuestras súplicas,

Que no quiere que suframos,

Que goza de todo el que vive según su querer,

Que nos da a conocer el camino para ser felices,

Que nos asiste con su gracia para lograrlo,

Y por eso:

Tenemos razón para la esperanza,

Tenemos razón para dar gracias,

Tenemos razón para el amor,

Podemos creer y confiar en Él,

Porque no nos deja de su mano

Ni en la vida ni en la muerte.

Mi vida vale la pena porque es dada y sostenida por Dios.

¡Este es nuestro Dios!

Ahora todos juntos terminemos nuestra reunión entonando el canto

UN ANHELO FERVIENTE HAY EN MI PECHO

ASIMILO

«Señor, mantén mi corazón atento para conocer tu proyecto, comprometerme en hacerlo mío y realizarlo».

ENCUENTRO 4:**SOMOS IGLESIA,
HACEMOS PRESENTE EL REINO DE DIOS****CITA GENERADORA**

«El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado» (Mc 1, 15)

«La misión de la Iglesia es anunciar y continuar la salvación realizada por Jesucristo, que Él llama el «Reino de Dios» (Mc 1, 15)» (CDSI 49)

FRUTO

Reflexiona en el ser y misión de la Iglesia: anunciar el Reino de Dios, para construir juntos, desde la Doctrina Social de la Iglesia, la fraternidad, la justicia y la paz en nuestro entorno.

PREGUNTA GENERADORA

¿Realmente le corresponde a la Iglesia meterse en la vida social, en la política y la económica, etc.?

NOTAS PEDAGÓGICAS

Es muy recomendable que el lugar este adecuado, ordenado y aseado.

Antes de comenzar la oración final se coloca una maceta: en un sector de la misma, habrá piedras, en otro, tierra con espinas y en un tercero, tierra buen. Se recortan hojas de papel con la silueta de una semilla, se reparte una a cada participante y en ellas escriben su compromiso.

MATERIALES

Imágenes de acciones de la iglesia comprometida con la liberación integral de la persona en la sociedad (Sean en video o impresas).

Letrero con el título de la cita generadora y la pregunta generadora de este cuarto encuentro. Colocarlos en un lugar visible a todos.

Maceta con piedras, espinas y tierra buena.

Hojas para hacer las siluetas de las semillas.

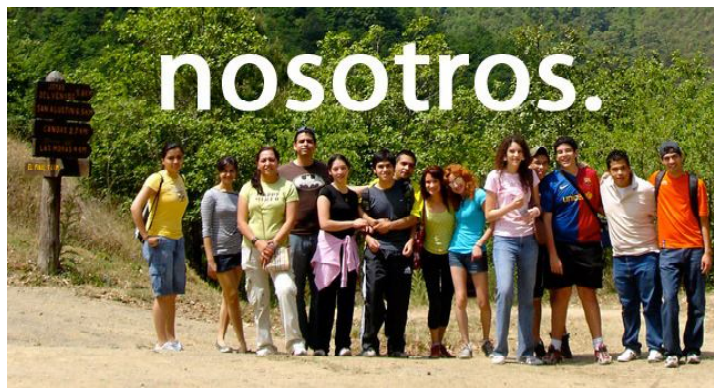
Plumas.

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Sean bienvenidos a nuestro cuarto día de ejercicios espirituales de cuaresma. Un tiempo para ejercitar nuestro espíritu y escuchar el Espíritu de Dios, y así seguir descubriendo la voluntad de Él.

Durante la semana hemos estado reflexionando, en ambiente de oración, como Dios que ha creado todo por amor, ha confiado al hombre el cuidado y administración de su obra... pero no es un

Dios lejano ni indiferente a lo que sucede en este mundo, está atento al «clamor de su pueblo», y de una forma en especial escucha el clamor que es fruto de la esclavitud del pecado: injusticias, esclavitudes (individualismo, globalización, la ciencia y la tecnología, etc.)... y como en Cristo, nos ha manifestado quién es Dios y cuál es su proyecto liberador de la esclavitud y del pecado (*nos dice cuál es el comportamiento de Dios y cómo se comporta con nosotros*)... Él creo al hombre a su imagen y semejanza, por lo que la persona tiene una dignidad inalienable... por ello, la persona humana no debe ser instrumentalizada por las estructuras sociales, económicas o política... La iglesia, cuerpo de Cristo, anuncia el Reino de Dios



(Reino de paz, de justicia, fraternidad, etc.). A ejemplo de María.

No debemos de bajar la guardia, sigamos creando un clima de reflexión y silencio interior que nos ayude a seguir abriendo nuestro espíritu al de Dios.

ENTRAMOS EN ORACIÓN

Guía: En el nombre de Padre...

Dios Padre, en nombre de tu Hijo Jesucristo, te pedimos que nos ayudes a ser más conscientes de la labor que tenemos que hacer, como iglesia, a nuestro alrededor y en la sociedad, cooperando, ayudando, sirviendo a todos. Permítenos ver tu rostro en cada una de las personas que nos necesitan y así lograr ser constructores de tu Reino en este mundo. Amén.

EXPERIENCIA PREVIA

¿Qué es la Iglesia?

¿Quiénes la forman?

¿Cuál es la finalidad de la Iglesia?

¿Sientes interés por lo que le sucede a las demás personas y en la sociedad?

¿Qué es el Reino de Dios?

¿Cómo hacemos presente, los que creemos en Cristo, su Reino?

¿Cómo construimos la fraternidad, la justicia y la paz, etc.?

¿Realmente le corresponde a la Iglesia meterse en la vida social, política y económica, etc.?

CONOZCO MÁS

DIOS NOS HABLA

El Señor Jesús, como nos muestra la Sagrada Escritura, se interesaba por lo que le sucedía a los que estaban a su alrededor. A través de varios acontecimientos y parábolas nos muestra que hay en el corazón del Padre y de Él mismo: sana a los leprosos (Mc 1, 40-45; Lc 5, 12-16; Mt 8, 1-4), sana al criado del centurión (Lc 7, 1-10; Jn 4 46-54, Mt 8, 5-13), sana y exorciza (Mc 1, 29-34; Lc 4, 38-41; Mt 8, 14-17), sana a un paralítico (Mc 2, 1-12; Lc 5, 17-26, Jn 5, 1-18; Mt 9, 1-7), sana a una mujer y resucita a una niña (Mc 5, 22-43; Lc 8, 40-56; Mt 9, 18-26), sana a los ciegos y exorciza a un mudo (Mt 9, 27-34), da de comer a cinco mil

(Mc 6, 30-44; Lc 9, 10-17; Jn 6, 1-15; Mt 14, 13-21), sana a un niño epiléptico (Mc 9, 14-29; Lc 9, 37-43; Mt 17, 14-21), perdona a la pecadora (Mt 26, 6-13; Mc 14, 3-9; Jn 12, 1-8; Lc 7, 36-50), la parábola del buen samaritano (Mt 22, 34-40; Mc 12, 28-34; Lc 10, 25-37), sana a una mujer encorvada (Lc 13, 10-17), sana a un hidrópico (Lc 14, 1-14), la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32), sana a diez leprosos (Lc 17, 11-37), las bodas de Caná (Jn 2, 1-11), etc.

Mt 14, 13-21: La multiplicación de la generosidad

Al enterarse Jesús, se fue de allí en la barca, él sólo, a un paraje despoblado. Pero lo supo la multitud y los siguió a pie desde los poblados. Jesús desembarcó, al ver la gran multitud, se compadeció y sanó a los enfermos. Al atardecer los discípulos fueron a decirle: el lugar es despoblado y ya es tarde; despide a la multitud para que vayan a los pueblos a comprar algo para comer.

Jesús les respondió: «No hace falta que vayan; denles ustedes de comer».

Respondieron: «Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados».

Él les dijo: «Tráiganlos».

Después mandó a la multitud a sentarse en la yerba, tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la vista al cielo, dio gracias, partió el pan y se los dio a los discípulos; ellos se los dieron a la multitud. Comieron todos, quedaron satisfechos, recogieron las sobras y llenaron doce canastos. Los que comieron eran cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Palabra del Señor.

Ante la preocupación de los discípulos: el lugar está despoblado y es tarde despide a la multitud para que vayan a los pueblos a comprar algo para comer. Que puede manifestar la toma de conciencia de una necesidad existente y la preocupación de que se busque lo necesario para satisfacerla, pero a su vez, puede manifestar, que tomando conciencia de la necesidad, busquen la forma de no comprometerse en la solución, sino

alejar el compromiso, para que cada uno busque como solucionarlo.

Ante lo cual, el Señor Jesús respondió: *no hace falta que vayan; denles ustedes de comer*. Manifestando con ello, que no se trata sólo de tomar conciencia de una necesidad y deshacerse del compromiso, sino comprometerse en la solución.

Respondieron: aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados. Compartiendo de lo poco o mucho que se tiene, pero en el compartir está la presencia del Reino.

Lo que Él realizó, lo encomienda a sus discípulos, para que como Iglesia, lo continúen:

«Me han concedido plena autoridad en cielo y tierra. Vayan y hagan discípulos entre los pueblo, bautícelos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado» (Mt 28, 18-20). «Vayan por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad» (Mc 16, 15). La Buena Nueva es la proclamación de la cercanía del Reino de Dios (cf. Mc 1, 15)

De ello, toma conciencia plenamente la Iglesia naciente:

«Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe si no tiene obras? ¿Podrá salvarlo la fe? ... La fe que no va acompañada de obras, está muerta del todo... uno dirá: tú tienes fe, yo tengo obras: muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré por la obras mi fe» (St 2, 14-18).

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

La Iglesia ve en los hombres y mujeres, en toda persona, la imagen viva del mismo Dios. Cristo en su encarnación ha asumido toda la realidad humana, trayendo un proyecto de liberación integral. Por el bautismo, participamos de la vida de Cristo y comenzamos a formar parte de los hijos de Dios, somos templo del Espíritu Santo y miembros de la Iglesia. El proyecto de Él, que es su mandamiento, es: amar a Dios sobre todas las cosas y a los demás como a nosotros mismos. Por ello, no podemos, siendo Iglesia, desatendernos del prójimo, de su desarrollo integral. Nuestra naturaleza es social y sólo desarrollamos nuestra vocación, en relación con los demás, con una

actitud fraterna, promoviendo la justicia y la paz.

La Iglesia, cuerpo de Cristo, de la que formamos parte todos los bautizados, es enviada por su Señor a anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios, un Reino que es:

Eterno y universal:

Reino de la verdad y de la vida,

Reino de la santidad y de la gracia,

Reino de la Justicia, del amor y de la paz
(Prefacio: Cristo, Rey del universo)

Por ello, siente como suyo:

«El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón» (GS 1).

La Iglesia cada vez más ha tomado conciencia que, la promoción integral del hombre y la transformación de la sociedad, pertenecen esencialmente a la misión de la Iglesia:

«El cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes para con el prójimo; falta, sobre todo, a sus obligaciones para con Dios y pone el peligro su eterna salvación» (GS 43)

«La acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, de la misión de la Iglesia para el género humano y la liberación de toda situación opresiva» (Sínodo de obispos 1971)

«El mejor servicio al hermano es la evangelización, que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente» (DA 384)

«Ser discípulo y misionero de Jesucristo para que nuestro pueblo, en Él, tenga vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano» (DA 384).

«Se ha de procurar el desarrollo de «todos los hombres y todo el hombre» (Populorum progressio 14)

«Sabemos que «la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre» (EN 29).

«En el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros» (EG 177) «Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana» (EG 178) «La propuesta es el Reino de Dios (Cfr Lc 4, 43); ... en la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos» (EG 180)

«El Reino se manifiesta, en el desarrollo de una socialización humana que sea para los hombres levadura de realización integral, de justicia y de solidaridad, abierta al Trascendente como término de referencia para el propio y definitivo cumplimiento personal» (Cf CDSI 51).

«Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres» (Cf CDSI 52).

«La doctrina social de la Iglesia quiere ofrecer las respuestas que los signos de los tiempos reclaman, indicando ante todo en el amor recíproco entre los hombres, bajo la mirada de Dios, el instrumento más potente de cambio, a nivel personal y social» (Cf CDSI 54).

«La realización plena de la persona humana, actuada en Cristo gracias al don del Espíritu, madura ya en la historia y está mediada por las relaciones de la persona con las otras personas, relaciones que, a su vez, alcanzan su perfección gracias al esfuerzo encaminado a mejorar el mundo, en la justicia y en la paz» (Cf CDSI 55).

Como parte constitutiva de la evangelización, la Iglesia proclama: la dignidad de la persona creada a imagen y semejanza de Dios, la igualdad en dignidad de todos los seres humanos, los derechos humanos; **los principios**: del bien común, el destino universal de los bienes, la

subsidiaridad, la solidaridad, la responsabilidad y la participación; y **los valores fundamentales de la vida social**: la libertad, la verdad y la justicia (Cf CDSI 160-208).

COMPRENDO MÁS

Narrador: Un grupo de amigas se reunió, como de costumbre, a tomar un café en la casa de una de ellas. Ana saluda a sus amigas y les expresa que se siente muy angustiada, ante lo cual ellas manifiestan mucho interés por escucharla; tomó aire y continuó diciendo,

Ana: el sacerdote que presidió la celebración del domingo, dijo en su homilía, que no tenía nada de espiritual... Ustedes se imaginan, se la pasó hablando de justicia social, del bien común, igualdad, de la dignidad de la persona, solidaridad, subsidiaridad, el cuidado de la naturaleza, de los derechos humanos, del trabajo... puras cosas como si fuera un político.

Narrador: Lupita, otra de las amigas, se sintió muy emocionada y dijo interrumpiéndola.

Lupita: Ése es un buen sacerdote... es más, la iglesia debería celebrar muy pocas misas y sacramentos, y dedicarse a estar con la gente pobre, ayudarlas a tener mejores condiciones de vida: alimento, agua, luz, drenaje, pavimento, educación, mejores condiciones de salud, una mejor organización política y social para que haya menos injusticias...

Narrador: Ana, un tanto molesta, porque se sintió interrumpida y contrariada, dijo con mucha firmeza.

Ana: La Iglesia es para cosas espirituales: celebrar la misa, sacramentos, bendiciones, para rezar, etc. Lo demás le toca a los políticos...

Narrador: Lupita, en un tono un tanto irónico le contesta.

Lupita: Eso no ayuda casi de nada... la iglesia debería de vender sus bienes y darlos a los necesitados.

Narrador: Cristina, la tercera de las amigas, que hasta este momento se había limitado a escucharlas, interrumpió con un tono suave.

Cristina: Las tres somos bautizadas, y desde muy pequeñas hemos escuchado que Dios creo todo y que Él está en el cielo, en la tierra

y en todo lugar, que nos ama como hijos suyos y desea que nos tratemos todos como hermanos. Y... Recuerdan que en la catequesis nos decían que los 10 mandamientos se resumían en dos: servir y amar a Dios sobre todas las cosas y tú prójimo como a ti mismo, por lo cual, afirmamos que, despreocuparnos de los demás y sus necesidades nunca puede ser un mandamiento de Dios. Nosotros los cristianos hemos de alimentarnos de Dios constantemente de la Eucaristía, de su Palabra, la oración, etc. Para que, viviendo como hijos de Dios, nos hagamos hermanos, y con ello, hacer presente el Reino de Dios, que es paz, justicia, amor, fraternidad, compasión, misericordia, búsqueda del bien común, solidaridad... En resumen, hay que estar cercanos a Dios para ser buenos samaritanos con los demás, porque no podemos decir como Caín, que no somos responsables de nuestros hermanos en Cristo... Ni de su desarrollo integral.

Preguntas:

¿Qué te llamó la atención de esta historia?

¿Con cuál te sientes más identificada?

¿Cuál de ellas te parece que tiene más la razón?

Si la iglesia se centra sólo en la celebración de los sacramentos ¿Qué ventajas o desventajas tendría?

Si la iglesia se centra sólo en la promoción social ¿Qué ventajas o desventajas tendría?

Si la iglesia anuncia, celebra y se compromete ¿Qué ventajas o desventajas tendría?

¿Qué razón hay para que la iglesia, como somos nosotros, nos comprometamos en la transformación de todas las realidades que hay en nuestro mundo, según el Evangelio de Jesucristo?

TRANSFORMO LA REALIDAD

Por unos momentos pensemos:

¿A qué nos lleva lo que hemos reflexionado hoy?

¿Cambió en algo mi forma de pensar?

¿Qué acción concreta puedo realizar, sintiéndome iglesia, para buscar que se haga realidad el Reino de fraternidad, justicia y paz, y los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, donde y con quienes vivo?

CELEBRO MI FE

Guía: Somos Iglesia, somos hermanos, no podemos despreocuparnos de lo que les pasa a los que están a nuestra alrededor, porque no viviríamos el mandamiento del amor. Por ello, en un momento de silencio pensemos, en qué es necesario que nos comprometamos, para transformar nuestra realidad.

(Momento de silencio)

Se lee la parábola del sembrador Lc 8, 5-8

Salió el sembrador a sembrar la semilla. Al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino; las pisaron y las aves del cielo se las comieron. Otras cayeron sobre piedras brotaron y se secaron por falta de humedad. Otras cayeron entre espinos, y al crecer los espinos con ellas, las ahogaron. Otras cayeron en tierra fértil y dieron fruto al ciento por uno.

Palabra del Señor.

En la semilla (silueta) se escribe: a qué me comprometo para sembrar la paz, la justicia, la fraternidad y los principios de la D.S.I. con los que están cercanos a mí en la vida diaria.

Van pasando a dejar su semilla en la maceta, eligiendo en qué tipo de tierra quieren sembrar su semilla.

Mientras se canta:

JUNTOS COMO HERMANOS

Guía: Terminamos con la oración del Padre Nuestro, sabiendo que somos hijos de un mismo Padre, que siempre se preocupa de sus hijos y todos somos hermanos, por lo cual, estamos llamados a comprometernos los unos con los otros.

ASIMILO

Frase síntesis: Anunciemos el Reino de Dios, para construir juntos, como iglesia, la fraternidad, la justicia y la paz en nuestro entorno.

Actitud o valor: Comunión y participación.

Acción concreta: Educar para el compromiso.

ENCUENTRO 5:**SEAMOS COMO MARÍA,
FIELES AL PROYECTO DE DIOS****CITA GENERADORA**

«*María dijo; Aquí está la esclava del Señor, que me suceda como tú dices*» (Lc 1, 38)

«*María se puso en camino y fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá... y saludo a Isabel*» (Lc 1, 39-40)

FRUTO

Escucha atento(a) a Dios, que nos habla a través de su Palabra y acontecimientos, para que a imitación de María, mujer fiel y generosa comprometida con su pueblo, nos involucremos en las situaciones de sufrimiento y marginación que se viven en la sociedad actual.

**PREGUNTA
GENERADORA**

¿*Se comprometió realmente María con su pueblo?*

**NOTAS
PEDAGÓGICAS**

Para una mayor participación es importante que cada persona tenga una Biblia.

Materiales

Imprimir, para cada participante, la letra del canto, la oración inicial y de la celebración final y las preguntas de reflexión personal.

Cantos:

*A TI MADRE DE ESPERANZA,
HOY EN ORACIÓN.*

Tener una imagen grande de la Virgen María, mesa, mantel, cirio o dos velas y flores.

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Agradecemos a Dios estar reunidos para compartir el quinto día de nuestros ejercicios espirituales. Hagamos un momento de silencio para recordar lo que hemos vivido.

¿Qué me ha llamado la atención? ¿Qué Gracias he recibido? ¿Qué me está pidiendo Dios que mejore en mi vida?

Hoy vamos a contemplar a la Virgen María, fiel al designio de Dios.

ENTRAMOS EN ORACIÓN**Canto.**

A TI, MADRE DE ESPERANZA

Se proclama Lc 1, 46-55.

Dejar un momento de silencio para que cada persona en su biblia lo lea y medite.

Todos: Oh Virgen fiel, que fuiste siempre solícita y dispuesta a recibir, conservar y meditar la Palabra de Dios; Haz que también nosotros, en medio de los acontecimientos de cada día sepamos mantener siempre viva e intacta nuestra fidelidad y fe cristiana al llamado que Dios nos hace a ser Discípulos Misioneros. Por Jesucristo Nuestro Señor.

**EXPERIENCIA PREVIA**

Las huellas de Jesús

Contaba un monje, que una noche, tuvo un espléndido sueño:

Vi un camino muy largo, un camino que empezaba en la tierra y se iba levantado en el aire, hasta perderse entre las nubes, directo al cielo. Pero no

era un camino cómodo, más bien era un camino lleno de picos y piedras, y pedazos de vidrio. La gente caminaba por aquel camino con los pies descalzos, los picos de las piedras se enterraban en la carne de los pies y por lo mismo, muchos llevaban sus pies ensangrentados.

Sin embargo, las personas no dejaban de caminar: querían llegar al cielo. Pero cada paso era un sufrimiento, lento y doloroso, pero después en mi sueño, vi a Jesús que avanzaba. También Él iba descalzo. Caminaba lentamente pero sin problemas. Y en ningún momento se cortó los pies; Jesús subía y subía. Finalmente llegó al cielo.

Desde ahí miraba hacia abajo, a todos aquellos que se esforzaban por subir. Los animaba con su mirada y sus gestos.

Inmediatamente después que Él, venía María, su Madre. María venía caminando más rápido que Jesús. Así, llegó rápido junto a su Hijo, que la hizo sentar en una gran silla a su derecha. También María se puso a animar a los que venían subiendo y los invitaba a caminar sobre las huellas de Jesús, como ella lo había hecho.

Las personas que seguían las huellas de Jesús y de María llegaban muy pronto al cielo. Los demás se desviaron del camino, se lamentaban de sus heridas y se olvidaron de ayudarse como hermanos en el camino al cielo.

Preguntas:

¿Qué les llamó la atención de la historia?

¿Por qué crees que, a algunos, se les dificultó el camino?

¿Crees que es importante ayudarnos los unos a los otros? ¿Por qué?

CONOZCO MÁS

DIOS NOS HABLA

La biblia nos muestra a María como una mujer muy comprometida con su pueblo:

- ♦ Le dice al ángel: «Yo soy la esclava del Señor: que se cumpla en mí según tu palabra» (cf Lc 1, 38): un sí, que da al salvador y librador,

esperado por tantos siglos, por su pueblo. Al ponerse al servicio de Dios se pone al servicio de todos. María es símbolo de una porción de la humanidad que vive en marginación, pero, desde Dios, se compromete en la transformación de la realidad.

- ♦ «Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre» (cf Lc 2,7): un gesto muy materno, que manifiesta el compromiso con su hijo desvalido y con él, a todos los desprotegidos pobres.
- ♦ «¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? María se quedó con ella tres meses y después se volvió a casa». (cf Lc 1, 43.56). María, aunque está necesitada de ayuda, corre presurosa a ayudar a Isabel, que requiere de su apoyo. Mujer de caridad profunda.
- ♦ *María da al pueblo: Aquel que derriba a los poderosos de sus tronos y exalta a los humildes, colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vacías, dispersa a los soberbios y muestra su misericordia con aquellos que le temen»* (cf. Lc 1,50-53).
- ♦ «Al no lo encontrarlo, regresaron a Jerusalén a buscarlo» (Lc 2, 41-51). Se compromete en el cuidado, educación y protección de su hijo. María siempre busca a sus hijos y se compromete con ellos.
- ♦ «Se acabó el vino, y la madre de Jesús dice. No tienen vino»». (Jn 2, 3): María está atenta a la realidad, está atenta a las necesidades y busca soluciones. María está atenta a todas las necesidades de la humanidad.

«Junto a la cruz de Jesús estaba su madre...». (Cf Jn 20, 25): María se compromete y acompaña a su hijo, incluso en los momentos de sufrimiento y dolor. En Él a todos los que experimentan el dolor y sufrimiento.

PROFUNDIZACIÓN:

«¿Cómo es posible que la Madre de mi Señor venga a visitarme?... María estuvo con Isabel unos tres meses, después regresó a su casa». (cf Lc 1, 43.56).

El evangelio de San Lucas nos muestra que María con su visita a Isabel, realiza la entrada de la misión de Jesús y, colaborando ya desde el comienzo de su maternidad en la obra redentora del Hijo, se transforma en el modelo de quienes en la Iglesia se ponen en camino para llevar la luz y la alegría de Cristo a los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos (Cf. Catequesis de San Juan Pablo II durante la Audiencia General del 26 de febrero de 1997).

Demostando su caridad, María aparece como la mujer de fe, realzando en ella, el que Dios se sirve muchas veces de lo sencillo y humilde para hacer presente su salvación en la historia humana. La tarea del creyente estará en ponerse en sintonía con esta pedagogía de Dios y a trabajar por un mundo distinto donde esta visión de disposición y entrega se haga realidad.

«...Su Madre le dijo: «Hijo ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados». (Lc 2, 48b)

Las palabras de Lucas nos permiten conocer cómo vivió María en lo más profundo de su alma este episodio realmente singular. La madre de Jesús vincula los acontecimientos al misterio de su Hijo, tal como se le reveló en la Anunciación, y ahonda en ellos en el silencio de la contemplación, ofreciendo su colaboración con el espíritu de un renovado «Fiat».

La misión educativa de María, dirigida a su hijo, presenta algunas características particulares con respecto al papel que desempeñan las demás madres. Ella garantizó solamente las condiciones favorables para que se pudieran realizar los dinamismos y los valores esenciales del crecimiento, ya presentes en el hijo, fue ella quien introdujo a Jesús en la cultura y en las tradiciones del pueblo de Israel, será él quien revele, desde el episodio de su pérdida y encuentro en el templo, su plena conciencia de ser el Hijo de Dios, enviado a irradiar la verdad en el mundo, siguiendo exclusivamente la voluntad del Padre. De «maestra» de su Hijo, María se convirtió así en humilde discípula del divino Maestro, engendrado por ella. Además, aunque su experiencia educadora constituye un punto de referencia seguro para los

padres cristianos, que están llamados, en condiciones cada vez más complejas y difíciles, a ponerse al servicio del desarrollo integral de la persona de sus hijos, para que lleven una vida digna del hombre y que corresponda al proyecto de Dios.

«La madre de Jesús le dijo: «no les queda vino»... «hagan lo que Él les diga».» (Jn 2,3.5)

El significado y el papel que asume la presencia de la Virgen se manifiesta cuando llega a faltar el vino. Ella, como experta y solícita ama de casa, inmediatamente se da cuenta e interviene para que no decaiga la alegría de todos y, en primer lugar, para ayudar a los esposos en su dificultad.

Dirigiéndose a Jesús con las palabras: «No tienen vino» (Jn 2, 3), María le expresa su preocupación por esa situación, esperando una intervención que la resuelva..., la respuesta de Jesús a su madre, a la que aparta provisionalmente de su ministerio hasta que llegue la hora (la hora de la cruz, que es también la hora de María), nos dan a conocer cómo se van abriendo al Proyecto de Dios para permanecer fiel a él y para actuar movido únicamente por Su voluntad.

La exhortación de María: «Hagan lo que él les diga», conserva un valor siempre actual para los cristianos de todos los tiempos, y está destinada a renovar su efecto maravilloso en la vida de cada uno. Invita a una confianza sin vacilaciones, sobre todo cuando no se entienden el sentido y la utilidad de lo que Cristo pide.

El episodio de las bodas de Caná nos estimula a ser valientes en la fe y a experimentar en nuestra vida la verdad de las palabras del Evangelio: «Pedid y se os dará» (Mt 7, 7; Lc 11, 9).

«Mujer, he ahí a tu hijo»

Con miras a esa misión, a la Madre se le pide el sacrificio, para ella muy doloroso, de aceptar la muerte de su Unigénito. Las palabras de Jesús: «Mujer, he ahí a tu hijo», permiten a María intuir la nueva relación materna que prolongaría y ampliaría la anterior. Su «Sí» a ese proyecto constituye, por consiguiente, una aceptación del sacrificio de Cristo, que ella generosamente acoge,

adhiriéndose a la voluntad divina. Aunque en el designio de Dios la maternidad de María estaba destinada desde el inicio a extenderse a toda la humanidad, sólo en el Calvario, en virtud del sacrificio de Cristo, se manifiesta en su dimensión universal.

Las palabras de Jesús: «*He ahí a tu hijo*», realizan lo que expresan, constituyendo a María madre de Juan y de todos los discípulos destinados a recibir el don de la gracia divina.

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

María y su «*Fiat*» al designio de amor de Dios

«Hereditaria de la esperanza de los justos de Israel y primera entre los discípulos de Jesucristo, es María, su Madre. Ella, con su «Fiat» al designio de amor de Dios (cf. Lc 1,38), en nombre de toda la humanidad, acoge en la historia al enviado del Padre, al Salvador de los hombres: en el canto del «Magnificat» proclama el advenimiento del Misterio de la Salvación, la venida del «Mesías de los pobres» (cf. Is 11,4; 61,1). El Dios de la Alianza, cantado en el júbilo de su espíritu por la Virgen de Nazaret, es Aquel que derriba a los poderosos de sus tronos y exalta a los humildes, colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vacías, dispersa a los soberbios y muestra su misericordia con aquellos que le temen» (cf. Lc 1,50-53).

Acogiendo estos sentimientos del corazón de María, de la profundidad de su fe, expresada en las palabras del «Magnificat», los discípulos de Cristo están llamados a renovar en sí mismos, cada vez mejor, «la conciencia de que no se puede separar la verdad sobre Dios que salva, sobre Dios que es fuente de todo don, de la manifestación de su amor preferencial por los pobres y los humildes, que, cantado en el Magnificat, se encuentra luego expresado en las palabras y obras

de Jesús». María, totalmente dependiente de Dios y toda orientada hacia Él con el impulso de su fe, «es la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos». (CDSI 59)

El Magnificat, la más hermosa lectura teológica de la historia.

1.- «Después de la Anunciación, cuando el Ángel desapareció de su presencia, María se encontró con un gran misterio en su seno; sabía que algo extraordinariamente único había ocurrido; Se daba cuenta de que había comenzado el último capítulo de la historia de la salvación. Pero todo, junto a Ella, había permanecido como antes y, para el pueblo de Nazaret, todo lo que le había acontecido a Ella, lo desconocía completamente».

2.- «Antes de preocuparse de Ella misma, María piensa en la anciana Isabel, que ha sabido estaba encinta de manera avanzada, y, empujada por el misterio de amor que apenas había acogido en sí misma, se pone en camino a prisa para ir a ofrecer su ayuda». «¡He aquí la grandeza sencilla y sublime de María!

3.- «Cuando llega a la casa de Isabel, ocurre un hecho que ningún pintor podrá jamás retratar con la belleza y la profundidad de lo ocurrido. La luz interior

del Espíritu Santo envuelve e sus personas. E Isabel, iluminada de lo Alto, exclama: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá!».

4.- «Estas palabras podrían parecer desproporcionadas al contexto real. Isabel es una de las muchas ancianas de Israel y María



es una desconocida muchacha de un pueblo perdido de Galilea. ¿Qué cosa puede ser y qué cosa pueden hacer en un mundo en el que cuentan otras personas y pesan otros poderes?

- 5.- «Sin embargo, María una vez más se admira, su corazón es límpido, totalmente abierto a la luz de Dios; su alma es sin pecado, no está cargada por el orgullo y el egoísmo».
- 6.- «Las palabras de Isabel encienden en su espíritu un cántico de alabanza, que es una auténtica y profunda lectura teológica de la historia. **Una lectura que nosotros debemos aprender continuamente de Ella, cuya fe está libre de sombras y es inquebrantable: Proclama mi alma la grandeza del Señor».**
- 7.- «María reconoce la grandeza de Dios. Este es el primer e indispensable sentimiento de la fe, el sentimiento que da seguridad a la criatura humana y la libera del miedo, incluso en medio de los avatares de la historia».
- 8.- «Caminando más allá de la superficie, María ve con los ojos de la fe la obra de Dios en la historia. Por eso es santa, porque ha creído: por la fe, en efecto, ha acogido la Palabra del Señor y ha concebido al Verbo Encarnado».
- 9.- «Su fe le ha hecho ver que los tronos de los poderosos de este mundo son todos provisionales, mientras el trono de Dios es la única roca que no cambia y no cae». Su Magnificat, a distancia de siglos y milenios, permanece como la más verdadera y profunda interpretación de la historia, mientras que las lecturas hechas por tantos sabios de este mundo han sido desmentidas por los hechos en el curso de los siglos».
- 10.- «Volvamos a casa con el Magnificat en el corazón. Llevemos con nosotros los mismos

sentimientos de alabanza y de acción de gracias de María hacia el Señor, su fe y su esperanza. Su dócil abandono en las manos de la Providencia. En efecto, solamente acogiendo el amor de Dios y haciendo de nuestra existencia un servicio desinteresado y generoso al prójimo, podremos elevar con alegría un canto de alabanza al Señor».

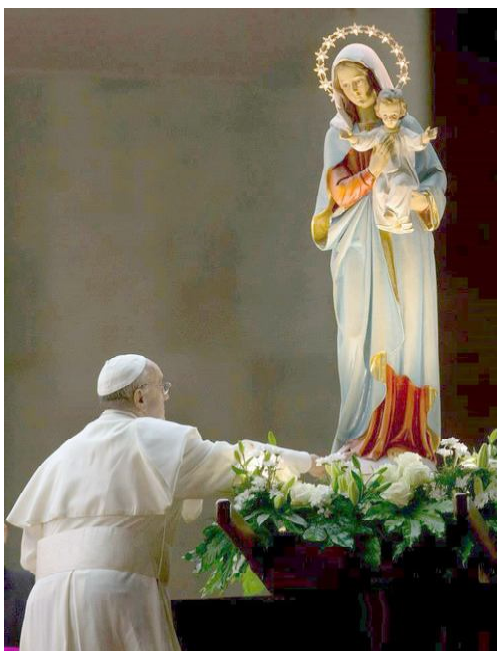
(cf Homilía Benedicto XVI. Festividad de la Visitación de María a su prima Isabel. 31 de Mayo 2012)

COMPRENDO MÁS

El Papa Francisco en la exhortación EVANGELII GAUDIUM nos ofrece situaciones de nuestra sociedad a la que necesitamos responder siguiendo las huellas de Jesús y de María.

La Iglesia madre de corazón abierto

Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepción. Pero ¿a quién debería privilegiar? Sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14)



Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestras conciencias, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad de Jesucristo, sin una comunidad de

fe que los sostenga, sin un horizonte de sentido de la vida.

No a la guerra entre nosotros

El mundo está lacerado por las guerras y la violencia, o herido por un difuso individualismo que divide a los seres humanos y los enfrenta unos contra otros en pos del propio bienestar. **A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirles especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente.**

Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: «En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros» (Jn 13,35).

Es lo que con tantos deseos pedía Jesús al Padre: «Que sean uno en nosotros para que el mundo crea» (Jn 17,21). **¡Atención a la tentación de la envidia! ¡Estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto! Pidamos la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos.**

Unidos a Dios escuchamos un clamor

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37)

María, la Madre de la Evangelización

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. **Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos» (Lc 1,52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la**

que conserva cuidadosamente «todas las cosas meditándolas en su corazón» (Lc 2,19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles.

Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora» (Lc 1,39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización.

TRANSFORMO LA REALIDAD

PARA SER HOMBRES Y MUJERES SEGÚN EL CORAZÓN DE DIOS HAY QUE SER FIELES AL PROYECTO DE DIOS, COMO JESÚS COMO MARIA.

«María Santísima, nuestra Madre y Reina, es la que, dirigiéndose a su Hijo, dice: «No tienen vino» y es también la que alaba a Dios Padre, porque «derribó a los potentados de sus tronos y exalto a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada» Su solicitud maternal se interesa por los aspectos personales y sociales de la vida de los hombres en la tierra».

Reflexiona y responde

1. **¿En qué cosas en la familia, comunidad trabajo, puedes ser solidario, ayudar, servir, compartir con los demás? ¿Puedes concretar en algunas acciones?**
2. **¿A qué extremo llevó la solidaridad a Jesús? ¿Y a María? ¿Y a ti?**

CELEBRO MI FE

Reunidos en torno a la imagen de la Virgen Iniciamos nuestra oración.

En el Nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo

Canto:

HOY EN ORACIÓN

Guía. Le rogamos a Nuestra Madre María, que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. Es el Resucitado quien nos dice, con una potencia que nos llena de inmensa confianza y de firmísima esperanza: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). Con María avanzamos confiados hacia esta promesa, y le decimos:

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu,

Acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe,

Totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí»

Ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús

Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista,

Haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo,

Cantaste las maravillas del Señor. Tú, que estuviste plantada ante la cruz

Con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,

Recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora.

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte.

Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos



El don de la belleza que no se apaga. Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,

Madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino.

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres,

Para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra

Y ninguna periferia se prive de su luz. Madre del Evangelio viviente,

Manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros.

Amén. Aleluya.

ASIMILO

María escucha la Palabra de Dios y ella hace una alabanza.

Solamente acogiendo el amor de Dios y haciendo de nuestra existencia un servicio desinteresado y generoso al prójimo podremos elevar con alegría un canto de alabanza al Señor

Clausura: Cielos nuevos y tierra nueva (CDSI 56-58; CEC 2548-2550).

«Ya no vivo yo, es Cristo vive en mí» Gal 2,20; «Hasta que lleguemos a la estatura de Cristo» Ef 4,13; «Lo que no es asumido, no es redimido» San Ireneo, Exigencias de la vida nueva Ef. 4,20-32

CRISTO VIVE EN MÍ Y EN EL AMOR QUE SE COMPARTE



PROPÓSITO: Experimentar el Amor personal e incondicional de Dios que es nuestro Padre bueno, mediante un encuentro personal y profundo con Jesús que transforme nuestra vida, para COMPARTIR su amor con los más necesitados.

«Sean, pues, imitadores de Dios como Hijos suyos muy queridos. Y hagan del amor la norma de su vida, a imitación de Cristo que nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio de suave olor a Dios» (Ef 5, 1-2ª).

Indicaciones

En este año dedicado a la vida en Cristo enfatizando el comportamiento social cristiano: lo más importante es presentar a ese Dios lleno de Amor. No se trata de que nosotros intentemos llegar a Él, sino de que Él por medio de su Hijo Jesucristo quiere llegar a nosotros. Él fue quien tomó ya la iniciativa. El día de hoy te invito a que le digas que quieres experimentar su amor.

En este momento privilegiado de encuentro, el evangelizador debe llevar a los participantes a tratar de experimentar ese amor, a exhortar a las personas a abrirse a ese Amor y a compartirlo con los más necesitados.

Se sugiere preparar con anticipación:

- Lugar que favorezca el silencio y la interiorización.

Para ambientar el lugar

- Cartel con el título del tema del retiro y la cita generadora
- Copias del contenido del Retiro
- Dos rosas naturales para la dinámica, si es posible una para cada participante.
- Presentación de power point el archivo secreto y copias de archivo en Word.
- Copias de los textos bíblicos en papel de diferentes colores
- Preguntas de reflexión
- Para el momento de reflexión y oración lo

necesario para la exposición del Santísimo.

- Música de fondo para los momentos reflexión y letra de los cantos
- Cd de cantos «Ilumíname», y «Nadie te ama como yo» y «Antes de que el sol naciera».
- Nadie te ama como yo

<http://www.youtube.com/watch?v=ILF7FKTaz44>

«Si conocieras como te amo»:

<http://www.youtube.com/watch?v=mKMd0V2wSGw>

«El amor sin límites»

<http://www.youtube.com/watch?v=sxK3JicBEwo>

- Tiras de papel para el compromiso.
- Mesa con un mantel, Biblia, un Crucifijo e imágenes de la realidad.

ORACIÓN INICIAL

Introducción: Nuestra vida es una continua búsqueda de Dios y de Dios a nosotros. Este tiempo de cuaresma es una nueva oportunidad que el Señor nos regala para renovar nuestra trato íntimo, profundo en su amistad, para reconocerlo en nuestra vida y en la de nuestros hermanos más desprotegidos, siendo más sensibles y comprometidos en sus situaciones.

Jesús nos manifiesta de una manera plena y viva ese amor, con su palabra y con sus hechos convirtiéndose, para cada uno de nosotros en el CAMINO, la VERDAD y la VIDA. Por eso estamos aquí, para que nos muestre el camino, para vivir más auténticamente nuestro seguimiento a Él, es decir nuestra vida cristiana.

Para ello invocamos la presencia del Espíritu Santo, autor y consumidor de nuestra santificación por el amor.

Canto:

*ILUMÍNAME, RENUÉVAME, TRANSFÓRMAME,
SEÑOR CON TU ESPÍRITU...*

Escuchemos lo que nos dice el Evangelio

«El Espíritu del Señor está sobre mí,

porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos a dar la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor»

(Lc 4,18-19; cf. Is 61,1-2).

(Invitar a expresar frases o palabras que les hayan llamado la atención)

Este fragmento del Evangelio, nos habla de la manifestación pública de Jesús. Él es el enviado del Padre. En Él se cumple el evento decisivo de la historia de Dios con los hombres expresado por Él mismo, en el discurso programático de su misión.

En su anuncio, descubrimos diferentes grupos a los que Dios quiere llegar, y a los que se les anuncia la llegada de su Reino: los pobres, los cautivos, los ciegos, los oprimidos.

Con Jesús de Nazaret «se hizo visible la bondad de Dios y su amor por los hombres» (Tit 3,4). Mostró con su vida, que Dios es ternura y solidaridad para con todos.

¿Yo, con cuál grupo me identifico? ¿Por qué?

(Después de un breve silencio, compartir con la persona que se encuentra a su lado)

Dios ha mostrado su rostro, es visible en Jesucristo. Jesús prueba que es Dios con su palabra, con sus milagros, con su actitud permanente de servicio, con su resurrección.

Dios quiere estar con nosotros y mostrarnos su bondad por su Hijo Jesús, por eso con amor le decimos:

Jesús, tú que pasaste por el mundo haciendo el bien a todos, especialmente a los pobres, a los enfermos, a los tristes, a los que pasan hambre y sed, y a los pecadores; ayúdanos, para que también nosotros hagamos como hizo el Buen Samaritano.

Haz que en verdad nos amemos unos a otros como tú nos has amado, y que un día podamos gozar de tu amor en la vida eterna, tal y como nos has prometido, si perseveramos en el amor.

Te lo pedimos a ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Madre nuestra, Tú que en todo acompañaste a Jesús ayúdanos a ser y a hacer como él nos diga.

En el nombre del Padre...

1. NUESTRA REALIDAD COMO LUGAR DE ENCUENTRO

Dinámica: LAS ROSAS

Consiste en representar análogamente la rosa con la vida de los participantes.

(Presentar una bella rosa) (Si el grupo es grande para verla se pueden llevar varias rosas y en la medida que se va haciendo la descripción se va deshojando y al final poner lo que quede en el piso y pisarla).

¿Qué nos hace pensar esta flor? ¿Cómo es esta flor?

Así como ella, es nuestra vida. La belleza de la flor, proyecta la hechura perfecta del ser humano al nacer, pero, mientras nos desarrollamos y vamos creciendo en edad, esta rosa se ha ido deshojando. Los golpes de la vida, las malas experiencias, traumas, frustraciones, faltas de amor, no aceptación, y toda clase de heridas, han ido quitando la belleza con la que fuimos creados. Muchas veces nos hemos encontrado totalmente deshojado(a)s, es más, puede ser que haya habido personas o situaciones que pareciera nos han pisoteado y nos encontremos así... por los suelos.

- ¿Cómo me encuentro en este momento? ¿Cómo me ha tratado la vida?

(Dejar un espacio para tomar conciencia de su situación actual).

Somos fruto de nuestra historia, la suma de todo lo que hemos vivido desde nuestra concepción; cada acontecimiento, feliz o infeliz, se ha inscrito en nuestra interior, aunque nuestra memoria no lo recuerde.

Pero el Amor de Dios es tan grande y maravilloso que el día de hoy quiere restaurar la belleza original con la que te creó y que para él siempre eres bello(a) a sus ojos, no importando todo lo que hayas sufrido. Eres bello(a).

(En este momento, quien coordina escoge a alguno de los asistentes y le regala una rosa, si es posible, se le puede regalar a cada participante).

Así la experiencia del amor de Dios, no cambia tu historia ni lo que te ha modelado, pero te

cambia a ti, porque te revela que Dios te ama, tal como eres, no tal como habrías querido ser, no tal como la sociedad o tus padres habrían deseado que fueras, sino tal como eres hoy, con tus debilidades, tus heridas, tus temores, tus cualidades y defectos. Tal como eres hoy, eres amado(a) por Dios.

Vamos ahora a ver la siguiente presentación, dejando que toque nuestra experiencia personal. *(Presentar el «Archivo secreto» en Power point).*

(Al terminar invitar a la reflexión y oración personal, en ambiente de silencio a partir de la presentación y de los textos bíblicos que se les entregarán en copias).

2. ORAMOS EN LA FE

(Se sugiere que sea ante el Santísimo expuesto en el templo o dignamente acomodar el lugar donde se encuentran, si es posible con flores y veladoras. Si en la dinámica se les dieron flores, éstas se pueden ofrecer en el momento de la exposición después de un momento de reflexión).

(Mientras se pasa podemos poner en CD o cantar: Si conocieras cómo te amo).

Como signo de que nuestra vida está en manos de Dios y de que estamos dispuesto(a)s a hacer su voluntad, decimos la siguiente oración y pasamos a dejar nuestra rosa ante Jesús que está pasando entre nosotros.

Padre Santo, Tú eres mi Dios. Tú eres mi Creador

desde siempre Tú existes. Mi Dios, Tú no tienes límites.

Qué maravilloso eres. Todo lo que existe me habla de ti.

Gracias, Padre, por tu Hijo Jesús que me muestra cuánto me amas.

Borra, Señor, todo lo que me obstaculiza para conocerte.

Toca, Señor, mi mente tan apegada a lo racional.

Hazme más sencillo, para captar lo maravilloso de tu amor para conmigo.

Sana en mí, Padre amado, las ideas erradas que me dieron de ti o que yo me fui formando durante todo este tiempo.

Sana Señor esa imagen errónea que tuve de ti, quizás porque mi padre era excesivamente duro conmigo, y pensaba que Tú también eras así.

Quiero conocerte realmente tal como eres Tú, Señor.

Sana mis preocupaciones. Haz, Señor que pueda estar siempre en tu presencia para adorarte en espíritu y en verdad.

Quiero experimentar en este momento el gran amor que Tú me tienes,

para así poder testificar a todos que Tú eres amor.

Lléname de ese amor, Señor, y ámame como Tú quieras.

Dame todo ese Amor que tanto me ha faltado hasta el día de hoy,

y que pueda sentirme en este momento realmente amad@ por ti.

Señor, que tu luz y tu calor fluyan por todo mi interior,

quitando todos mis temores y dudas...

Señor, quiero entregarte todo lo que soy.

Rompe, Señor, todas las ataduras que no me dejan ser la persona que Tú quieres que sea.

Renueva en mí, tu Vida,

Señor sé Tú mi dueño y mi Señor.

Gracias, Señor, porque me amas y me aceptas tal como soy.

Y gracias, Padre, por tu Amor incondicional que quiere lo mejor para mí.

Amén.

ARCHIVO SECRETO

Indicaciones:

- Lee y reflexiona esta experiencia y el texto bíblico dejando que Dios te hable al corazón.
- Si te ayuda puedes escribir lo que te sea más significativo.

De la forma en que estaba, un poco despierto(a), un poco dormido(a), me vi dentro de una sala. No existía nada de interesante en ella, solo una pared llena de cajones para tarjetas. Aquellas tarjetas que existen en bibliotecas públicas, de archivo de libros, etc.

Pero estos archivos, iban del piso hasta el techo, parecían no tener fin y tenían títulos muy diferentes. Cuando me acerqué a estos archivos, el primer título que me llamó la atención fue: «Chicos(as) de los(as) cuales me enamoré».

Abrí y comencé a ver las tarjetas una a una, para luego cerrar el cajón, sorprendido(a) en reconocer los nombres allí escritos. Luego, sin necesitar que nadie me dijera, descubrí dónde estaba. Esta sala sin vida, era, en realidad, el catálogo de mi vida. Todo estaba allí...

Estaba todo organizado por mis hechos, todos mis momentos, grandes y pequeños, en detalles que mi mente no podía acompañar. Una gran curiosidad y espanto, mezclado al miedo, estaba dentro de mí al abrir cada cajón para mirar sus contenidos.

Algunos recuerdos me trajeron bellas alegrías de momentos felices. Otros, mucha vergüenza, pero tanta, que miré hacia atrás para ver si había alguien que pudiera verme. El archivo titulado «Amigos» estaba al lado del archivo: «Amigos que traicioné».

Los títulos iban desde las cosas más sencillas hasta las más complicadas: «Libros que leí»; «Mentiras que conté»; «Consejos que di»; «Chistes de los cuales me reí». Algunos ni podía creer, como: «Insultos que grité a mis hermanos».

Otros no eran para nada graciosos: «Cosas que hice en mis momentos de rabia»; «Personas que insulté»... «Palabras duras que dije contra mis propios padres en sus espaldas». Yo, más me sorprendía con cada tarjeta que sacaba. Algunos archivos tenían más tarjetas de las que yo esperaba.

Yo estaba perplejo(a) por la cantidad de cosas que hice durante mi corta vida y otras que debería haber hecho y no hice. ¿Cómo pude haber tenido tiempo para escribir esa cantidad incontable de tarjetas, y una más exacta que otra?

Pero cada tarjeta confirmaba una verdad. Cada una de ellas yo mismo la había escrito, de mi propio puño y en todas ellas estaba mi firma confirmando mis hechos. Cuando jalé el archivo «Músicas que escuché», vi que el archivo crecía más y más para con tener todas ellas.

Encontré luego el archivo titulado «Pensamientos sensuales». Sentí como un aire frío bajando por todo mi cuerpo. Abrí el cajón solo 2 centímetros, pues me dio miedo ver su extensión, y saqué una tarjeta. Quedé paralizado con su contenido... Qué vergüenza!!

Me sentí muy mal en saber que esos pensamientos habían sido registrados. Sentí mucha rabia de mi mismo. Y pensé: «¡Nadie debe saber de la existencia de estas tarjetas! Nadie debe de entrar en esta sala! ¡Necesito destruir todo esto!»

En rápidos y locos movimientos jalé varios cajones, salían metros y metros que parecían no tener fin. Pero no me importaba su tamaño, ni el tiempo que yo tardaría en destruirlos, solo quería ocultar todo aquello. Nadie debería saber el contenido de mis archivos.

Cuando un cajón por fin se salió, lo tiré al piso, y descubrí que todas las tarjetas estaban pegadas. Quedé desesperado y tomé muchas tarjetas para rasgarlas... ¡No pude! Entonces tomé solo una, pero era dura como el acero ¡y no pude rasgarla!

Derrotado y ya muy cansado(a), regresé el cajón en su lugar, puse mi cabeza contra la pared, y dejé salir de mí un triste gemido. Fue cuando vi un archivo nuevo, como si nunca hubiera sido usado. La perilla para jalar el cajón brillaba de tan limpia y el título decía: «Personas a quienes hice bien y con las que hablé de Jesús.»

Jalé el archivo menos de cinco centímetros, pues ya se había terminado el cajón. Saqué todas las tarjetas y las pude contener entre mis dedos. En ese momento me cayeron lágrimas y comencé a llorar muchísimo. El llanto era tan profundo que ya me dolía el estómago y mi cuerpo temblaba. Caí sobre mis rodillas y lloré más... muchísimo más!!

Lloré de vergüenza, de pura vergüenza. Con los ojos hinchados miré la infinita pared de archivos, que parecía regresarme la mirada. Estaba todo allí, toda mi vida, mis acciones... Pensé: «Nadie puede entrar aquí.» «Tengo que cerrar esta sala y destruir o esconder la llave.»

Cuando secaba mis lágrimas, lo vi y dije: ¡No! ¡Él no! ¡No aquí! ¡Oh, noo!

Pensé, ¡podría ser cualquiera, menos Jesús! Lo miré, sin poder hacer nada, mientras Él se acercaba a los cajones, empezó a abrirlos, uno a uno e iba leyendo sus contenidos.

Yo no veía su reacción. Aún en los pocos momentos en que me llenaba de suficiente valor para mirar a su rostro, sólo lograba ver una tristeza, mucho más profunda que la mía. ¡Y me parecía que Él iba exactamente a los peores títulos! Me preguntaba: ¿Él tenía que leer tarjeta por tarjeta?

Por fin Él se volteó, se me quedó viendo, desde el otro lado de la sala donde estaba. Ví en sus ojos que sentía compasión por mí... No había enojo en Él, solo calma. Bajé la cabeza yo comencé otra vez a llorar, tapé mi cara con las manos. Él caminó hacia mí, me abrazó, pero no me dijo nada.

¡Ah! ¡Él podría haber dicho muchas cosas! Pero no abrió su boca. Simplemente lloró conmigo. Después, se levantó y fue hacia la primera fila de archivos. Abrió el primer cajón, lo más alto, yo no alcanzaba a ver, sacó tarjeta por tarjeta y firmó en cada una, su nombre.

Hizo lo mismo con todos los cajones y en todas mis tarjetas. Cuando me di cuenta que asumía mis errores, grité: «¡No!» y corrí en su dirección. Pero Él estaba decidido, sólo pude decir: «¡No!» «¡No!» Pues su nombre no debería estar allí, eran mis errores... ¡Pero estaba! Y escrito en un rojo tan vivo, tan fuerte y tan precioso... ¡era su sangre!!

El nombre de Jesús cubrió el mío. Estaba escrito con su propia sangre. Él me miró con dolor y siguió firmando mis tarjetas. ¡¡Jamás me olvidaré!!! Y nunca podré entender por qué Él hizo eso por mí, y se puso a mi lado y me miraba con mucho amor.

Arriba de mi firma con mi nombre, firmaba el suyo!!! Y muy rápido firmó todas mis tarjetas!!! Fue grandioso!!! Yo aún no lograba entender esa grandeza!!! Yo pensaba: pero qué amor tan grande!!! Qué maravilloso es Él!!! Luego, puso su mano en mi hombro y dijo: ¡Consumado está!

Me paré y Él me llevó fuera de aquella sala. No existía cerradura en la puerta, pero aún existen muchas tarjetas en blanco para ser escritas... Hay

una oportunidad, para que yo escriba bien... No saben la felicidad que siento!!! Ahora mi vida la entregué a Él y Él me guía y me ayuda!!! Jesús me ama!!!!

«Sean, pues, imitadores de Dios como Hijos suyos muy queridos. Y hagan del amor la norma de su vida, a imitación de Cristo que no amó y se entregó a sí mismo por nosotros como ofrenda y sacrificio de suave olor a Dios» (Ef 5,1-2ª).

Reflexión personal:

- ¿En qué momento de mi vida he percibido más fuertemente que Dios me ha amado?
- ¿Qué aspectos de mi vida ha restaurado o que necesito dejarle que restaure?

(Reproducir los siguientes textos bíblicos en papelitos de diferentes colores y repartirlos equitativamente, según el número de participantes antes de la exposición del Santísimo, ya que se aprovecharán para distribuir los equipos de reflexión).

TEXTOS BÍBLICOS

1. Con frecuencia Jesús se retiraba a orar a solas con su Padre (Mt 14,23; Lc 9,18), aun en casos en que todo el mundo le andaba buscando (Mc 1,35-37).
2. Enseñó a sus apóstoles a orar y llamar a Dios Padre (Mt 6,6-15).
3. El Dios de Jesús goza infinito con la vuelta a casa del hijo perdido y se goza en perdonar (Lc 15,11-32).
4. Le llegan al alma las enfermedades de su pueblo. «Vio Jesús mucha gente, tuvo compasión de ellos y se puso a curar a los enfermos» (Mt 14,14). Se compadece de los ciegos (Mt 20,34).
5. Le duele el hambre de los que le seguían por los caminos (Mt 15,32),
6. El desamparo en que vivían: «Viendo al gentío, tuvo compasión de ellos, porque andaban fatigados y decaídos como ovejas sin pastor» (Mt 9,36).
7. Se siente conmovido ante el entierro del hijo único de una viuda, y se acerca a consolarla devolviéndoselo (Lc 7,12-15).
8. Atiende a sus hermanos, hasta el punto de que a veces no le queda tiempo para el descanso

(Mc 6,31-33), ni aun para comer él mismo (Mc 3,20).

9. Siente profundamente el dolor de los amigos, hasta derramar lágrimas, como en el caso de la muerte de Lázaro: «Al ver llorar a María y a los judíos que la acompañaban, Jesús se conmovió hasta el alma... Se echó a llorar... Y conmovido interiormente, se acercó al sepulcro» (Jn 11, 33.35.38).
10. Lloró también ante el porvenir obscuro y la ruina de su patria (Lc 19,41-42).
11. Y se entristece por los pueblos de Galilea que no aceptan la salvación que les ofrece (Mt 11,20-24).
12. Él mismo es el perdón visible de Dios, el cordero que voluntariamente murió para borrar nuestros pecados (Jn 1,29) y sanarnos con sus llagas (1Pe 2,24). «El Mesías murió por nosotros cuando éramos aún pecadores: así demuestra Dios el amor que nos tiene» (Rm 5,8).
13. Su perdón llegó a lo máximo: derramó su sangre como signo evidente del perdón del Padre (Mt 26,28). Su muerte es el sello del pacto definitivo de paz entre Dios y los hombres. «En Cristo Dios puso al mundo en paz con él» (2Cor 5, 19). «Por él quiso conciliar consigo todo lo que existe, y por él, por su sangre derramada en la cruz, Dios establece la paz, tanto sobre la tierra como en el cielo» (Col 1, 20).
14. A la hora de su muerte excusó y perdonó hasta a los que tan injustamente le estaban torturando: «Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen» (Lc 23,34).

3. REFLEXIONAMOS Y COMPARTIMOS NUESTRA FE

(Al terminar la exposición: formar equipos según el texto que les tocó, o con uno de cada cita. Entregar a cada equipo una tira de papel para escribir la respuesta a la pregunta cinco).

Compartir su experiencia

1. ¿Qué descubriste en este momento? ¿Cómo descubres que Dios te ama?
2. ¿A qué te ha invitado?
3. ¿A qué te compromete?

4. ¿Qué estás dispuesto a hacer para vivirlo?

5. ¿Qué nos proponemos realizar como grupo?

- Poner en común su compromiso

- Elaborar una oración según acuerden

(Para el plenario pedir al grupo hacer un círculo y al centro colocar un Crucifijo y alrededor imágenes de situaciones de la realidad de acuerdo al tema).

(Al terminar sugerimos consensar los compromisos para quedar en uno concreto que se asuma por todos para darle seguimiento durante el año).

4. CELEBREMOS EL AMOR: DEJARNOS AMAR, PARA AMAR

Guía: Hemos vivido la experiencia del amor incondicional de Dios que nos acepta como somos: hombre o mujer, de cualquier raza, color de piel, tamaño y figura, rico o pobre, culto o ignorante, de ciudad o de campo; con nuestros pecados y aciertos. Por lo que somos, no por lo que tenemos o lo que sabemos hacer.

También hemos escuchado su invitación a que toda nuestra existencia se dirija al encuentro con Jesucristo, a amarlo y a reconocer el amor que tiene por cada uno, amor que, a la luz del Crucifijo, nos hace descubrir el rostro de Jesús en los pobres, en los débiles, en los que sufren. Esto solo es posible si el verdadero rostro de Jesús se ha hecho familiar en la escucha de su Palabra, hablando interiormente con Él en la oración, y por supuesto en el misterio de la Eucaristía.

Cantamos:

ANTES DE QUE EL SOL NACIERA...

Guía: Dejando que el Espíritu Santo nos impulse, los invito a poner en común sus compromisos y a colocar el escrito junto al Cristo. En seguida como respuesta al amor de Dios por nosotros, vamos a expresar la oración que elaboramos en los equipos.

Al terminar invitarlos a observar los compromisos que como equipos hemos dejado junto al Cristo y a tratar de elegir uno, para que todos unidos, lo trabajemos durante el año.

· Terminar con el canto:

«EL AMOR SIN LÍMITES».

CELEBRACION PENITENCIAL

LA IGLESIA NOS MOTIVA:

«Los que se acercan al sacramento de la Penitencia obtienen de la misericordia de Dios el perdón de los pecados cometidos contra él y, al mismo tiempo, se reconcilian con la Iglesia, a la que ofendieron con sus pecados. Ella los mueve la conversión con su amor, su ejemplo y sus adoraciones» (LG 11).

Canto:

SÍ ME LEVANTARÉ.

Monición.

Hermanos sean bienvenidos(as) a esta fiesta del perdón y de la misericordia de Dios, nuestro Padre. Durante el camino cuaresmal el Señor nos ha llamado constantemente a un volver a Él, por esto hemos revisado nuestra vida y hemos visto la necesidad de perdón para nosotros y nuestra comunidad. Abramos nuestro corazón para vivir esta Fiesta del Perdón.

Previamente se preparará lodo o tierra y un recipiente con agua. El lodo se les entregará a los participantes invitándoles a ponerse en la cara o las manos como signo de lo que se desean limpiar o purificar.

CELEBRANTE:

Hermanos en esta fiesta del perdón necesitamos reconocer que no venimos con el vestido de fiesta, en este momento queremos lavarlo para ser dignos de ella. Con este lodo que representa lo que el mal ha ensuciado nuestro vestido de la Gracia, vamos a pasar a lavarnos en este recipiente de agua pidiéndole al Padre de Amor y Misericordia nos limpie de todo aquello que nos separa de Él y nuestros hermanos.

CANTO PENITENCIAL

Mientras pasan a lavarse

Oración:

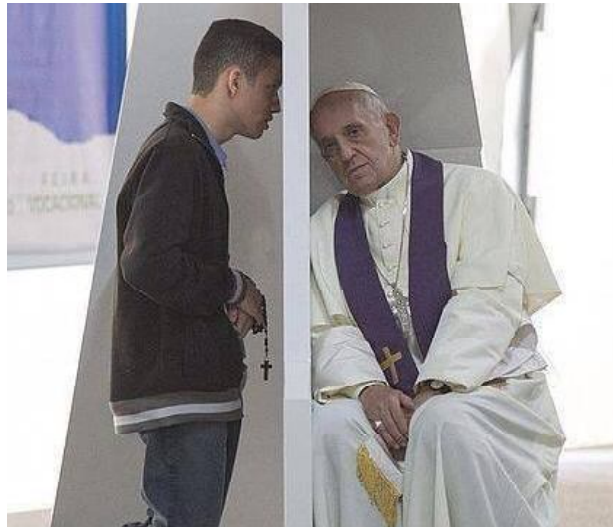
Dios, Padre nuestro, que sigues creyendo y confiando en nuestra bondad y capacidad de reaccionar ante las necesidades de nuestros hermanos, en la posibilidad de nuestra conversión, ayúdanos a reconocernos pecadores ante Ti y ante nuestros hermanos; nos ponemos en tus manos misericordiosas para que derrames sobre nosotros la gracia del perdón y podamos gozar, así, de una comunión más plena contigo y con la Iglesia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Monición:

Hermanos escuchemos en el Evangelio el relato que nos narra hasta dónde llega el amor, la misericordia y el perdón del Padre y las actitudes de los hijos ante el Padre Pródigo.

Canto:

*HONOR Y GLORIA A TI
SEÑOR JESÚS*



Lectura del Evangelio

Lc. 15, 11-32

Puntos de reflexión:

1. EL PADRE

El Padre representa el actuar mismo de Dios desde el inicio de la Parábola; nos muestra su bondad que olvida todo lo que hizo contra él el hijo. Una bondad que no es comprendida por el hijo mayor. Esta actitud del padre da pie al tema de la Alegría al perdonar y acoger a sus hijos. Los rasgos a tomar en cuenta son:

- ♦ LA HUMILDAD al aceptar la decisión de sus hijos y espera, se retira para que sus hijos existan.
- ♦ LA ESPERANZA... «*cuando estaba lejos...*»; «*Su padre salió a persuadirlo*». El amor de compasión, que significa firmeza, fidelidad y da seguridad. «*Salió corriendo a su encuentro*», la autoridad que tiene como padre no está en la distancia sino en el amor que expresa.
- ♦ LA ALEGRÍA porque como padre: le acaricia, lo besa, lo abraza... traje nuevo, sandalias, anillo, música, ternero cebado. Expresa y da a conocer a un Dios que ahora está contento porque antes ha sufrido. Dios sufre porque sufre la criatura. Lo primero es el dolor del otro. Sólo el padre ama a los dos. No forzó a ninguno.

Nuestro Padre de Misericordia quiere llevarnos a casa. Quiere que lo ame en todos como El los ama. El Padre del evangelio no hace comparaciones entre los dos. Los quiere en casa, *porque él es bueno para con los ingratos y malos*. «*Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso*». Este es el mensaje nuclear del evangelio: amar como Dios ama.

Dios sale al encuentro. Nos busca. ¡Dejarnos encontrar! Quiere que participemos de la alegría, de la fiesta.

Cada uno de nosotros tenemos un servicio de autoridad como padres de familia, como jefes de un servicio, como agentes de pastoral, párrocos, etc., los padres de familia desde el corazón hemos de ser conscientes que no vale decir «te perdono» y seguir pensando que tengo razón. Tengo que pasar por encima de mi egoísmo. Cada vez que lo supero entro en la casa de mi padre. Dios nos da ejemplo de las consecuencias que trae el perdón: acoger a todos, perdonar sin prejuicios, dar nuevas oportunidades para reiniciar juntos, indicar

caminos para cambiar nuestras vidas, pero nosotros también en su momento, dejarnos también corregir y acompañar.

El padre es generoso: no sólo entrega al hijo todo lo que le pide, sino que cuando vuelve lo llena de regalos: «todo lo mío es tuyo» (Lc 15,31). Nada se reserva para sí, sino que se da a sí mismo sin reservas. La verdadera alegría y plenitud sólo pueden venir de dar la bienvenida a casa a aquellos que están heridos, amándoles con un amor que no pida ni espere nada a cambio. Hay muchos hijos que necesitan recibir el amor del padre. Todos los dones que he recibido me los ha dado el padre para repartirlos.

EL HIJO MENOR

Pide la herencia y «*se marchó a un país lejano*». Es decir, rechaza el hogar, la tradición y todo lo que ha recibido. Ignora que Dios le ha moldeado y le ha tejido en el seno de su madre (Sal 139,13-15).

«*Recapitó y se dijo... volveré a la casa de mi padre*»: Se quedó intranquilo al darse cuenta de lo sólo que estaba y

de que iba por un camino de muerte. El desear comer con los cerdos significa la degradación a la que ha llegado, ya que el cerdo es considerado impuro, es presencia del mal.

Nosotros también tenemos actitudes de este hijo menor cuando: abandonamos el hogar en busca de amor que nos inducen a «demuestra que vales». Hemos sido tentados, como Jesús en el desierto: de éxito, fama, poder. Las actitudes de resentimiento, cólera, celos, deseos de venganza, lujuria, codicia, rivalidades, demuestran que me he ido a «un país lejano». Si no me siento «hijo amado» tendré miedo a que me censuren, a que me dejen de lado, a que no me tengan en cuenta, buscaré asegurar que me quieran. Una pequeña crítica o rechazo me deprimirá y un pequeño éxito me emocionará.



EL HIJO MAYOR

«*Él se enfadó y no quería entrar*». Hay muchos hijos(as) mayores que están perdidos a pesar de seguir en casa. Quieren vivir su vida. Enjuician a todos. Su extravío es más sutil. No tiene faltas. Se puede vivir toda la vida en la casa del Padre y no amar al Padre. Pero cuando vio su alegría por la vuelta de su hermano, un poder oscuro salió a la luz: aparece la persona resentida, orgullosa, severa, celosa, egoísta que estaba escondida.

Su autoestima se siente herida por la alegría del padre, hasta sentirse extraño en su propia casa. En la actualidad muchos de nosotros tenemos este hijo mayor, porque en nosotros existe la competitividad ante los demás que son mis hermanos, el celo o envidia ante el progreso de los demás a base del esfuerzo y del trabajo, la prepotencia al pensar y creer que los demás son inferiores a nosotros por su condición social, su color, su modo de pensar o simplemente por ser diferentes a nosotros. ¿Puede el hijo mayor que está en mi interior volver a casa?: sólo puedo ser curado desde arriba practicando la confianza y la gratitud en el Padre Misericordioso: Dios me quiere en su casa y todo que tengo es puro don; tengo la posibilidad de volver a casa al reconocer al otro como mi hermano y soy consciente que voy a responder por él ante Dios nuestro Padre.

Momento breve de silencio para asimilar la Palabra que el Señor nos ha dirigido.

MONICIÓN

Todos en nuestra vida tenemos algunos servicios de autoridad que llevamos a cabo en el trabajo, en la casa, en la pastoral parroquial o comunitaria, etc.; por esto en este momento les invitamos a que con algún signo o expresión verbal demos la acogida/bienvenida a los hijos(as) que nuestro Dios, Padre de Misericordia, nos ha confiado.



Se invita a padres de familia, coordinadores de alguna pastoral, párrocos o vicarios realicen un signo de acogida y perdón con quienes se les han confiado.

Para las preces preparar una canasta y entregar un signo —que se repartirá a algunos de los participantes— significando lo contrario a las situaciones de pecado por las que pedimos perdón y que como comunidad cristiana nos comprometemos a impulsar o fomentar en la comunidad colocándose en la canasta.

Preces de perdón.

+ Por quienes son responsables de las guerras, las acciones violentas, la delincuencia y la inseguridad ciudadana, el poco valor que se da a la vida humana y el respeto a los demás; por los abusos a inmigrantes, por la explotación laboral de tantos hombres, mujeres, niños, por la extrema pobreza en la que viven muchos hermanos nuestros...

Todos:

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR.

+ Por la falta de valentía en la denuncia de las injusticias, por el silencio y falta de compromiso con los débiles y con los pobres, por no tener caridad y respeto con los que son críticos ante estas situaciones, por no colaborar con grupos de otras ideologías que comparten con nosotros la búsqueda de un mundo más humano, la falta de testimonio de Jesús en todos los ambientes...

Todos:

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR.

+ Por no querer comprometernos del todo en la solución de los problemas de la comunidad, con la Iglesia, por nuestro egoísmo y la búsqueda de nuestros intereses particulares o de grupo, nuestra falta de solidaridad y de amor en el trato con los demás, nuestra falta de respuesta ante quien nos necesita, nuestros odios y rencores, nuestro

olvido de Dios, por nuestra falta del sentido del compartir, por nuestras omisiones ante el clamor de la sociedad y de la Iglesia, por nuestro cristianismo tibio, por nuestra insensibilidad ante el sufrimiento ajeno, por nuestra comodidad, por dejarnos llevar por la inercia que otros nos imponen...

Todos:

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Se le entregará a cada persona un dibujo de una sandalia donde irán anotando en lo que el Señor les pide una actitud de conversión o propósito de enmienda

- **¿Vives con responsabilidad tu ser de Padre/Madre de familia, estudiante/hijo, trabajador? ¿Qué es lo que hay que mejorar en este aspecto?**
- **¿Eres persona de oración? ¿Tienes una relación personal con Dios?**
- **¿Vives y cumples los mandamientos que Dios nos ha dado? ¿Vives con frecuencia el sacramento del perdón y la misericordia? ¿participas en la eucaristía dominical?**
- **¿Te preocupas por formarte en tu vida cristiana?**
- **¿Vives con alegría y sencillez lo que Dios te va pidiendo día a día?**
- **¿Te interesas en la vida de tu comunidad parroquial, participas de ella?**
- **¿Sirves a tu comunidad parroquial por amor haciendo presente el Reino de Dios?**
- **¿Cómo te has esforzado en vivir el amor al prójimo en tu familia, en el trabajo, en tus acciones de cada día, en tu pastoral?**
- **¿Practicas la corrección fraterna de manera que sea un medio de crecimiento y compromiso con los hermanos que se te han confiado?**
- **¿Tienes humildad para reconocer tus límites y pedir perdón cuando así es necesario?**
- **En tu misión como padre de familia o agente de pastoral ¿buscas la unidad, el respeto, la solidaridad y compromiso con quienes se te han confiado?**
- **¿Pones al servicio tus cualidades y aptitudes en bien de la comunidad?**

Propiciar un espacio prolongado de silencio para favorecer el examen de conciencia a nivel personal (si se tiene poner algo de música instrumental que ayude a la reflexión personal), motivar para la confesión sacramental

Invitar a uno o varios sacerdotes a administrar el sacramento de la Reconciliación.

MONICIÓN:

Hermanos(as) al reconocer nuestras faltas hagamos el propósito de enmienda en la labor que Dios nos ha confiado, para esto nos preguntamos ¿Cómo desea Dios que sea de ahora en adelante en el servicio que Dios me ha confiado como padre de familia o alguna otra autoridad que tengo? ¿En qué puedo mejorar?, como hijo ¿Qué actitudes debo de corregir para llegar a la casa paterna? ¿Cuál es mi propósito a seguir? –anotarlo en la sandalia que se entregó-

Terminado el momento de reflexión les invitamos a colocar nuestra sandalia haciendo un CAMINO HACIA LA CRUZ, como signo de querer volver a la casa paterna y con la claridad de lo que queremos cambiar en nuestra vida.

CANTO PENITENCIAL QUE HAGA REFERENCIA AL HIJO PRÓDIGO O ALGUNO OPORTUNO PARA ESTE MOMENTO.

ABSOLUCIÓN GENERAL DADA POR EL SACERDOTE

MONICIÓN

Dios nos ha perdonado y quiere hacer de nosotros medios de reconciliación por esto compartamos como hermanos un gesto de comunión y fraternidad.

CANTO:

AMÉMONOS DE CORAZÓN

ORACIÓN FINAL

Padre Santo, que nos has transformado en imágenes de tu Hijo, concédenos que habiendo experimentado tu amor y misericordia seamos signos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Canto:

TE DOY GRACIAS JESÚS.



Vía crucis significa «camino de la cruz». Es la oración donde meditamos en los momentos y sufrimientos vividos por Jesús desde que fue hecho prisionero hasta su muerte en la Cruz. Al

- Preparar hojas de cantos para repartir o proponer cantos conocidos para que participe la gente.

ORACIONES INICIALES

Por la señal, de la Santa Cruz de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío, por ser quien eres y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido; propongo firmemente nunca más pecar, apartarme de todas las ocasiones de ofenderte, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta.

Ofrezco, Señor, mi vida, obras y trabajos, en satisfacción de todos mis pecados, y, así como lo suplico, así confío en Tú bondad y misericordia infinita, que los perdonarás, por los méritos de Tú preciosísima sangre, pasión y muerte, y me darás la gracia para enmendarme, y perseverar en Tu santo amor y servicio, hasta el fin de mi vida. Amén.

ORACIÓN DE OFRECIMIENTO

Señor mío Jesucristo que nos invitas a tomar la Cruz y seguirte, caminando tú delante para darnos ejemplo: danos tu luz y tu gracia al meditar en este Vía Crucis tus pasos para saber y querer seguirte.

Madre Dolorosa, inspíranos los sentimientos de amor con que acompañaste en este camino de amargura a tu Divino Hijo. Amén.



rezarlo, recordamos con amor y agradecimiento lo mucho que Jesús sufrió por salvarnos del pecado durante su Pasión y Muerte. Este camino se representa mediante 15 estaciones que recorremos siguiendo a Jesús y poniendo en Él nuestra vida con una sincera actitud de conversión.

Caminamos meditando, orando, cantando con la confianza de que a través de esta oración Jesús nos ayudará a cargar con las cruces de cada día, como Él nos enseña con su ejemplo; dando su vida, para que tengamos vida.

Indicaciones:

- Colocar previamente los lugares para colocar el letrero o la imagen de cada estación, o en el caso de representarlas prever lo necesario.
- Después de leer la reflexión de cada estación, propiciar un momento de silencio para meditar.



1ª ESTACIÓN: JESÚS CONDENADO A MUERTE

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Pilato mandó sacar a Jesús y dijo a los judíos: «Ahí tienen a su rey». Pero ellos le gritaban: «¡Fuera, fuera, crucificalo!» Pilato les dice: «Pero ¿cómo he de crucificar a su rey?» Respondieron los jefes de los sacerdotes: «Nosotros no tenemos más rey que al César». Entonces se los entregó para que fuera crucificado.

(Jn 19, 13-16).

Reflexión:

Jesús acepta la sentencia de muerte. Aunque esta sentencia es injusta debido a que Jesús es inocente y aun así, es condenado a muerte por haber hablado con la verdad, por la mediocridad de sus seguidores, por el miedo a las autoridades judías, por hacer eco del grito de la mayoría, por la cobardía y la envidia de algunos. Hoy Jesucristo es nuevamente condenado a muerte, golpeado y crucificado en cada uno de nosotros y en cada persona que es tratada injustamente.

También nosotros condenamos, cuando nos relacionamos con prejuicios hacia otros, cuando los difamamos o enjuiciamos, cuando pisoteamos la dignidad de una persona, cuando tratamos injustamente sin piedad y sin amor.

Oración:

Danos, Señor, imitarte, uniéndonos a Ti por el Silencio cuando alguien nos haga sufrir. Nosotros lo merecemos. ¡Sólo ayúdanos a saber vivirlo siguiendo tu ejemplo! Y que al recordar tu condena injusta nos ayudes a no condenar a nadie por su color de piel, su condición social o por no pensar igual a nosotros, que seamos justos con todos, especialmente con los más pobres.

Señor, te pedimos por todos los que sufren condenas injustas, para que se haga justicia y se vean libres de toda opresión.

Señor, que sepamos ser solidarios y ayudar a quienes son tratados injustamente.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.



2ª ESTACIÓN: JESÚS CARGADO CON LA CRUZ

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Los judíos tomaron a Jesús y cargándole la Cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario

(Jn 19, 17).

Reflexión:

La Cruz es colocada sobre los hombros de Jesús, para llevarla hasta el Calvario. Jesús la lleva en silencio, sin protesta. Nosotros recibimos cada día una cruz que llevamos con diferentes actitudes, algunas veces con fe, otras veces renegando o con desagrado, sin sentido, sin valor alguno. Nuestra cruz no es de madera, sino en forma de: trabajos, sufrimientos, enfermedad, dolor, cansancio, soledad e incompreensión.

Y aunque el trabajo es una manera de santificarnos y dignificar nuestra vida, muchas veces representa una cruz pesada de injusticias, maltrato, abusos, discriminaciones y otras situaciones que hacen difícil llevar el sustento a la familia.

Oración: Señor, recordamos que nos dijiste «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Lc 9, 23). Señor, que comprendamos el valor de llevar la cruz que da vida verdadera y que sepamos llevarla con el amor con que nos enseñaste. Y que a nadie les demos más cruces que llevar, especialmente a los que más sufren.

Te pedimos por todos los trabajadores que son tratados injustamente, que sobre ellos cargan pesadas cruces de injusticia y muerte.

Te pedimos por todos los enfermos, los que están tristes, solos, incomprendidos o agobiados, para que les fortalezcas con la fuerza de tu presencia en sus vidas.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.



3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE, POR PRIMERA VEZ

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; no aparté la cara ni de los ultrajes ni de las salivas que me echaban (Is 50, 6).

Reflexión:

Jesús cae por el peso de nuestros pecados, cae para redimirnos, para ayudarnos a levantarnos en nuestras caídas diarias, cuando después de habernos propuesto ser fieles, volvemos a caer en los defectos y pecados.

Muchos de nosotros y de nuestros hermanos caemos en adicciones, en vicios, en pecado, pisoteando nuestra dignidad de hijos de Dios, manchando la vestidura blanca que recibimos en el Bautismo.

Dios nos ha creado a su imagen y semejanza, con una dignidad de personas que nos hace ser valiosos y amados por Él. Jesús nos enseña a levantarnos de esas caídas, a dignificar nuestra vida y a desmanchar nuestra vestidura blanca del Bautismo con su gracia, su fuerza y su luz, mediante el Sacramento de la Reconciliación.

Muchos de nuestros hermanos necesitan que les ayudemos a levantarse y a valorar su dignidad de hijos de Dios. Jesús, hoy nos llama a levantarnos con su ayuda y a levantar a cuanto caído haya a nuestro alrededor.

Oración:

¡Señor, ayúdanos a levantarnos siempre y a seguir el camino hacia Ti!

Enséñanos a recobrar las fuerzas de la gracia bautismal, que perdemos por el pecado. Que sepamos levantar a nuestros hermanos caídos por el pecado y que nos seamos causa de más caídas para otros o para nosotros mismos.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.



**4ª ESTACIÓN:
JESÚS ENCUENTRA A SU SANTÍSIMA MADRE**

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

«Una espada atravesará tu corazón»

(Lc 2, 35).

Reflexión:

Jesús va lastimado y cansado, la Virgen María, como buena Madre, tiene el espíritu traspasado por el dolor, María vive el dolor de su Hijo, siente en sí misma el peso de la carga que lleva el Hijo: el dolor, la humillación y las penas, por nuestros pecados.

María acompaña a Jesús en su Pasión. El amor de María como Madre, y el amor a nosotros le dan fuerzas a Jesús para continuar y perseverar en su camino al Calvario.

Hoy María, nuestra Madre, así como salió al encuentro de Jesús, sigue saliendo a nuestro encuentro en medio de los sufrimientos, de la desesperación, en los momentos de miedo e inseguridad, fruto del pecado en el que vivimos.

Oración:

Virgen María, Madre nuestra, sal a nuestro encuentro en el camino de la vida, te necesitamos. Intercede ante el Señor para que tengamos la paz, la armonía, la fortaleza de vivir en medio de tanto dolor, sufrimiento, violencia, e inseguridad.

Señor, que nosotros seamos para el prójimo paz y armonía, que de aliento para seguir caminando.

Te pedimos por todos los que se sienten solos o abandonados en el camino de la vida.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.



5ª ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

«Cuando lo llevaban para crucificarlo, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús»

(Lc 23,26).

Reflexión:

A Simón de Cirene le cargan la Cruz, él no entendió porque fue elegido, en ese momento no comprendió lo que suponía esta misión, pero lo hace obligado por las circunstancias de la gracia. Muchas veces vivimos situaciones incomprensibles, humillantes, injustas, pero cuando son llevadas por Jesús más tarde se convierten para nuestro bien, para nuestra purificación, para nuestro crecimiento y salvación. Esta es la confianza en la providencia de Dios, que todo lo permite para nuestro bien.

Cada uno de nosotros tenemos nuestra vocación, hemos venido al mundo para algo concreto, para realizarnos de una manera particular. Debemos preguntarnos ¿Cuál es mi misión y cómo debo llevarla a cabo?

La misión del Cirineo fue ayudar a Jesús a llevar la Cruz y así colaboró en la obra de la Redención. Así, cada uno nos preguntamos: A ejemplo del Cirineo ¿cómo debo llevar adelante la realización de mi misión?

Señor, que sepamos donar nuestro tiempo y nuestro amor a aquellos que lo necesitan. Que sepamos ser solidarios y corresponsables con el bien de todos.

Que seamos generosos en el servicio al hermano, especialmente a aquel que más lo necesita. Que seamos disponibles y prontos a ayudar a quien nos lo pide.

Te pedimos por todos los que han perdido el sentido de vivir y están desorientados y confundidos sin definir su misión en la vida.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.



6ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Muchos se horrorizaban al verlo, tan desfigurado estaba su semblante que no tenía ya aspecto de hombre.

(Is 52, 14).

Reflexión:

Una mujer de entre todos los que presenciaban el dolor de Jesús, limpia su rostro. Es una mujer valiente que afronta el momento con libertad y

decisión. Segura del bien que opta por hacer. Ella fue una mujer como muchas mujeres de nuestro tiempo que valientemente defienden al débil, al oprimido, al desamparado, al migrante, dando alimento, vestido, ánimo y ayuda al que lo necesita. Otras personas eligen estar indiferentes ante las realidades de injusticia y maldad, sin atreverse a dejar su comodidad y sus seguridades, para dar la mano a quien lo necesita. Algunas veces nosotros somos cómplices de esta situación, por miedo, cobardía, flojera, egoísmo o ignorancia vivimos la omisión que nos impide hacer el bien que estamos llamados a realizar.

Oración:

Señor, concédenos ser en verdad tus seguidores fieles que como testigos de tu amor sepamos ser sensibles, decididos y valientes como la Verónica, para solidarizarnos con los pobres, oprimidos y agobiados de nuestro tiempo. Concédenos la gracia de verte en el prójimo, descubrirte en su rostro herido por el pecado.

Tu nos dices «*Tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era un extraño, y me hospedaron*» (Mt 25,35).

Señor, que cada uno de nosotros seamos el lienzo donde tu rostro se imprima en todos los actos de caridad que realicemos por amor a ti.

Te pedimos por todos los que sufren, para que haya una mano solidaria y generosa que les ayude a no sentirse solos en medio de lo que viven.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.



**7ª ESTACIÓN:
JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ**

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Eran nuestros sufrimientos los que llevaba, nuestros dolores los que le pesaban... Ha sido traspasado por nuestros pecados, desecho por nuestras iniquidades...

(Is 53, 4-5).

Reflexión:

Jesús cae en medio de aquel gentío. Todos los que caminamos, podemos caer. Nosotros también caemos por causa de nuestra debilidad, fragilidad, agotamiento, enfermedad, o por no saber resistir a la tentación.

Nosotros contamos con muchos medios que Dios nos da a través de la Iglesia. Uno de esos medios es la Confesión, ya que después de alguna falla, si recurrimos arrepentidos a pedir perdón podemos levantarnos de nuestras caídas y seguir caminando.

Y cuando está de nuestra parte colaborar en ayudar a otros a caminar en libertad, debemos preguntarnos: ¿Cuándo veo a otro caído, le doy la mano para ayudarlo a levantarse? ¿O le doy más motivos para permanecer caído?

Hoy muchos abusan de sus conocimientos, de su poder, de su autoridad o de algún privilegio, para tumbar a otros y dejarlos permanentemente en el suelo desprotegidos de todo derecho a realizarse y vivir dignamente.

Como seguidores de Jesús necesitamos no ser cómplices de estas injusticias, debemos colaborar pensando y actuando en el bien común, en la justicia, en la paz y en la libertad de todos, dando mejores oportunidades a nuestros hermanos, para que puedan levantarse de cualquier forma de esclavitud.

Oración:

Señor, la fortaleza nos viene de ti, que nos das lo necesario para no caer en nada que nos dañe. Que no nos desalentemos ante los fracasos o debilidades, sino que sepamos levantarnos y sigamos caminando, como Tú nos enseñaste.

Al levantarnos enséñanos a ser humildes y así colaboremos contigo en la construcción de la paz, la justicia y la fraternidad especialmente ahí donde hay tanta guerra, injusticia y división.

Te pedimos por todos los que no se sienten amados, perdonados o valorados, para que Tú presencia salvadora los levante, los reanime y así se experimenten personas dignas, llamadas a vivir en plenitud.

Te pedimos por todos los enfermos postrados en cama o en continuo sufrimiento, para que les concedas fortaleza y la salud.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.



**8ª ESTACIÓN:
JESÚS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES**

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús se dirigió a ellas y les dijo: «¡Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos!»

(Lc 23,27-28).

Reflexión:

Jesús no piensa egoístamente en sí mismo, Él está descentrado, su amor es tan grande que vence al dolor. Así se dispuso a atender el dolor de otros, en este caso atiende con ternura y paciencia el dolor de las mujeres que lloran por Él. Jesús no pide compasión por Él. Quiere que entendamos que es inútil sentir compasión por el dolor de otros si no estamos dispuestos a comprometernos a mejorar su situación de dolor y a cambiar nuestro egoísmo por amor, nuestra división por fraternidad, nuestras injusticias y manipulaciones en justicia y libertad. Él quiere que dejemos de lamentarnos y actuemos haciendo el bien, desinteresadamente.

Hoy muchos nos compadecemos del dolor de nuestros hermanos, de quienes no tienen trabajo, de los que no tienen un techo para vivir, de los que no tienen lo necesario para alimentarse, de los que no saben leer, de los que mendigan en las calles, de los que sufren injusticias, pero no hacemos nada por mejorar su vida. Nos conformamos con canalizarlos a alguna institución cuando bien les vaya, pero no damos nada de nosotros por mejorar su calidad de vida.

Gracias a Dios tenemos grandes testimonios de entrega y generosidad que además de compadecerse actúan en bien de los ancianitos abandonados, de los niños huérfanos, de los pobres, de los encarcelados, de las víctimas de la violencia o de los que no se valen por sí mismos por alguna enfermedad.

Oración:

Señor, te pedimos perdón por nuestra incoherencia, mediocridad y tibieza ante tantas necesidades de los que nos rodean. Perdón por tanta maldad que destruye la inocencia de nuestros niños, adolescentes y jóvenes, llevándolos a ser portadores de violencia. Perdón porque nosotros tenemos mucha responsabilidad en lo que viven todos ellos.

Señor, que tuviste la capacidad de consolar al triste, aun cuando sufrías con la Cruz que llevabas, te pedimos que sepamos asumir el dolor, con amor, fe y esperanza, y nos comprometamos a actuar como Tú lo hiciste.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.



**9ª ESTACIÓN:
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ**

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Vengan a mí todos los que estén cansados y agobiados y yo les daré alivio. Carguen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus vidas.

(Mt 11, 28-29).

Reflexión:

Tercera caída. Jesús está más cerca de la Cruz, más agotado, más falto de fuerzas. Cae desfallecido.

Hay momentos en que las cruces de nuestra vida se sienten más pesadas que lo que podemos cargar. Sentimos que hay cosas que nos superan, que nos rebasan y pareciera que todos los sufrimientos de toda una vida de pronto son comprimidos en el momento presente y es más de lo que podemos soportar. Cuando nos desanimamos después de muchas caídas, entonces es importante recordar que Jesús nos enseña a levantarnos una y otra, y otra vez.

Hay muchas personas que son probadas dolorosamente en cuerpo y alma con las debilidades del alcohol, las drogas, la pornografía y otras adicciones, e intentan cambiar, pero caen una y otra vez. Con la humillación de esta tercera caída, Jesús nos da la valentía, fortaleza y perseverancia, para superar la prueba, levantarnos, tomar su cruz y seguirle.

Oración:

Señor, que aprendamos de ti a levantarnos siempre que caigamos. Enséñanos a no ser causa de tropiezo para los demás sino una mano amiga que ayuda y levanta.

Te pedimos por todos los que no pueden o no saben levantarse de su pecado para que con tu ayuda fortalezcas su voluntad, sepan vencer su debilidad y superen las pruebas o tentaciones por las que están pasando.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.



10ª ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Los soldados, después de crucificar a Jesús, se apropiaron de sus vestidos e hicieron con ellos cuatro partes una para cada uno. Dejaron aparte la túnica.

(Jn 19,23).

Reflexión:

Termina Jesús de recorrer el camino que lo conduce hasta el lugar de su martirio final. Al llegar le despojan de sus vestiduras. Jesús está en silencio, no dice nada, acepta todo por amor, para mostrarnos como vivir la humillación, el sufrimiento, el dolor.

Nosotros decimos que aceptamos la cruz del dolor, de la enfermedad, de los sufrimientos, de la humillación, pero cuando llega esa cruz nos echamos para atrás, nos impacientamos, renegamos quejándonos y lamentándonos interminablemente.

Jesús nos enseña a ser desprendidos, a confiar en su providencia, a aceptar la Cruz y llevarla con dignidad.

Hoy muchos de nuestros hermanos son despojados de su dignidad, de su libertad, de sus derechos, de lo básico para vivir; despojándolos de sus casas, trabajo, descanso, alimento nutritivo y de mejores oportunidades para vivir dignamente.

Oración:

Señor que cuando el dolor, la humillación o cualquier sufrimiento llegue a nuestra vida, sepamos vivirlo con amor como Tú lo hiciste.

Te pedimos por todos nosotros para que ayudemos a defender con actitud profética a todos los que son despojados de su dignidad de personas y de sus derechos humanos.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.



11ª ESTACIÓN: JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, crucificaron allí a Jesús y también a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

(Lc 23,33).

Reflexión:

Jesús vive el momento más doloroso: ser clavado en la Cruz.

En medio de todo lo que provoca su muerte, el odio, la envidia, el desprecio, los intereses de unos cuantos, Jesús tiene la fuerza interior de perdonar a los responsables de su muerte: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». Perdona al ladrón que se arrepiente. Y para hacer más claro su perdón nos da a María como Madre nuestra, para que ella nos acompañe y guíe hacia Dios: «He ahí a tu Madre». Jesús nos perdona, nos ama y nos entrega por Madre a María, que para Él fue consuelo y guía en el cumplimiento de la voluntad del Padre.

El que ama de verdad, sabe perdonar, disculpar y mirar sin rencores ni resentimientos a nadie. Jesús perdona porque ama de verdad. Esta es nuestra esperanza y nuestra vida si nos consideramos seguidores de Jesús debemos amar como Él amó, perdonar como Él perdonó y vivir como Él vivió. Sólo así seremos verdaderos hijos de Dios.

Muchos vivimos con resentimientos, odios, divisiones, orgullos. Somos infelices y hacemos infelices a los que nos rodean. Por eso vivimos tristes, deprimidos aislados de toda relación con los demás. No hemos logrado comprender que sólo con la ayuda de Jesucristo lograremos vivir el amor y el perdón verdaderos.

Oración:

Perdón Señor porque muchas veces no correspondemos a tu amor, a tu perdón. Gracias por tu paciencia, por tu tolerancia para con nuestras debilidades e infidelidades. Gracias porque nos esperas para que aprendamos a amar de verdad, sin ningún otro interés que amar.

Señor, enséñanos a mantener nuestros brazos abiertos al amor, a perdonar y dar un servicio - dispuesto a ser heridos más que en herir, contentos de amar aunque no seamos correspondidos, que sepamos ser pacientes con los defectos de los demás, comprensivos y amables especialmente con los que no lo son.

Te pedimos por todos los que nos decimos cristianos para que nos ayudes a amar como Tú, a perdonar como Tú y a vivir siguiendo Tú ejemplo.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.



12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Hacia la hora sexta, las tinieblas cubrieron la tierra hasta la hora nona. El sol se eclipsó y el velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, con fuerte voz dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y al decir esto, expiró.

(Lc 23, 44.46).

Reflexión:

Jesús, muere para salvarnos, para quitar de nosotros la muerte eterna merecida por el pecado. Ahora la muerte y el dolor tienen sentido, porque Cristo ha vencido.

Después de la Cruz llega la gloria. La Pasión de Cristo nos redime, nos salva, nos libera, nos hace más humanos y nos lleva a comprender mejor el misterio de Dios y nuestra misión en el mundo.

En la Cruz, Jesús ha triunfado, así se ha solidarizado con nosotros dándole sentido a nuestra vida, dándonos un porqué para el amor, dándonos fuerzas para cambiar las realidades de muerte de nuestro mundo.

Cuando muere un ser querido, nosotros perdemos fácilmente de vista el sentido redentor que tiene morir en Cristo, nos desesperamos, y renegamos contra la voluntad de Dios. Pero hoy recordamos que la esperanza que nos da Cristo con su muerte es la fuerza que nos hará vivir los momentos de separación con más confianza en las promesas de salvación que nos ha dado nuestro Señor, Jesucristo.

Hoy, hay muchas situaciones de muerte, desaparecidos, secuestrados, guerras entre grupos o países, miseria, etc. Esta muerte no es querida por Dios, por eso necesitamos pedir la valentía de ser profetas que denuncien toda injusticia, toda violación de los derechos humanos para buscar para todos el bienestar, la equidad, la libertad, la paz y todo lo que nos hace vivir dignamente.

Oración:

Señor ayúdanos a comprender que morir nos lleva a vivir plenamente contigo en el amor verdadero y eterno.

Ayúdanos a ser tus testigos, profetas que transformen con tu fuerza la realidad de muerte y de odio que hay en nuestro mundo.

Te pedimos nos concedas aprender a contemplarte en el Misterio Pascual de tu Cruz, para dejarnos transformar por ti en verdaderos testigos de fe que no teman a la entrega de la propia vida en bien de los que nos confías.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.



**13ª ESTACIÓN:
JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y
PUESTO EN BRAZOS DE MARIA SANTISIMA**

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Al caer la tarde, llegó un hombre rico, llamado José, originario de Arimatea, que también se había hecho discípulo de Jesús. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca.

(Mt 27,57.59-60).

Reflexión:

Jesús es descolgado del Cruz. María lo recibe en sus brazos y sufre por la muerte de su Hijo. María sabe que su Hijo lo ha dado todo por amor, el dolor no le impide reconocer la fortaleza y generosidad del Hijo. El muere para darnos vida y salvar al que va por la vida perdido. María acepta el dolor de recibir muerto a su Hijo depositando en Dios todo su dolor y confianza.

Nosotros necesitamos aprender a vivir en fe y en confianza todos esos momentos en que el dolor, el fracaso y la muerte nos tocan. La Virgen María nos enseña a vivir abandonados a la voluntad de Dios en todo momento. Sólo así no caeremos en la desesperanza, en el sin sentido y en la depresión que tanto daño hace a todos.

Hoy, muchos viven de espaldas a Dios, negando su acción y su presencia, y cuando llegan las pruebas se desesperan y no encuentran respuesta en nada. No tienen nada de donde sostener su vida.

Oración:

Señor, gracias por enseñarnos que el fracaso aparente de la cruz es el mayor triunfo conseguido por tu amor. Que tu humildad nos enseñe a vivir con dignidad las pruebas de la vida.

Te pedimos nos ayudes a vivir con humildad todos los momentos de fracaso. Te pedimos nos concedas amarte, para que con nuestro testimonio motivemos a otros a acercarse a Ti, a seguirte y a amarte con sus palabras y acciones.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.



**14ª ESTACIÓN:
JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO**

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

Cerca del lugar donde fue crucificado Jesús había un huerto y, en el huerto, un sepulcro nuevo en el que nadie había sido enterrado. Allí pues, depositaron a Jesús dado que el sepulcro estaba cerca y era la víspera de la fiesta de la pascua.

(Jn 19,41-42).

Reflexión:

Jesús fue colocado en la tumba de José de Arimatea.

Jesús nació sin bienes y murió desprendido de todo. Cuando nació los ángeles cantaron y en el momento de la muerte todo se mantiene en silencio, pocos lloran. Nos dice San Pablo: «Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se anonadó así mismo, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre sobre todo nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre».

Nosotros nos preguntamos ¿Aprenderemos a vivir la humildad que Jesús nos enseña? ¿Viviremos contentos haciendo la voluntad de Dios, aún en los momentos de dolor y de muerte?

¿Nuestra fe será suficientemente fuerte como para vivir las pruebas de la vida con fortaleza y esperanza?

¿Nuestra caridad será lo suficientemente fuerte, como para no escandalizarnos de la Cruz?

Jesús, como lo había prometido, no se queda en la tumba fría. Resucita glorioso, dando así un sentido de esperanza a toda muerte. Como Jesús, no estamos condenados a permanecer muertos sino a vivir para siempre, porque Cristo resucitó y nosotros un día también resucitaremos con Él.

Oración:

Señor, ayúdanos a resucitar después de morir contigo. Enséñanos a ver lo transitorio y lo pasajero, a la luz de lo que perdura. Y que esa luz ilumine toda nuestra vida.

Señor que no tengamos miedo de morir, danos la paz y la confianza de que la muerte en Ti es un paso a la Vida verdadera en Ti.

Te pedimos por todos los que viven como si no fueran a morir nunca, desgastándose por cosas pasajeras y vanas, para que encuentren en ti sentido a la vida, a lo sencillo, al servicio generoso y desinteresado.

Te pedimos por todos los que han muerto, especialmente por todos nuestros seres queridos, para que les concedas gozar ya de tu presencia y un día nos reúnas con ellos en la gloria del cielo.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.



15ª ESTACIÓN: JESÚS RESUCITA

Guía: *Te adoramos, Cristo, y te bendecimos*

Todos: *Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.*

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado»

(Lc 24,5-6).

Reflexión:

Unas piadosas mujeres fueron al sepulcro de Jesús muy temprano. El anuncio de la resurrección convierte su tristeza en alegría.

¡Jesús está vivo y nosotros vivimos en Él para siempre! ¡La resurrección de Cristo inaugura para la humanidad una renovada primavera de esperanza!

Oración:

Jesús, enséñanos a mantener siempre la esperanza, a creer que en ti realmente vivimos en plenitud, en libertad, en justicia, en paz, en fraternidad y solidaridad verdaderas.

Aumenta nuestra fe, esperanza y amor a Ti y a nuestro prójimo, para ser verdaderos seguidores tuyos, dignos de confianza y apóstoles fieles que colaboren en la construcción de Tu Reino.

Te pedimos por la conversión de todos lo que han creado una cultura de muerte, que puedan dejar todo lo que daña al prójimo y sean personas de bien. Y que todos juntos colaboremos en la transformación social y vivamos en ti los valores del Evangelio que Tú nos enseñaste con el ejemplo.

Guía: *Señor, pequé, ten misericordia de mí.*

Todos: *Pecamos y nos pesa; ten misericordia de nosotros, que por nosotros padeciste.*

Padre Nuestro, Dios te Salve, Gloria, Canto.

ORACIÓN FINAL:

Te suplico, Señor, que me concedas, por intercesión de tu Madre la Virgen, que cada vez que medite tu Pasión, quede grabado en mí corazón lo mucho que nos amaste, dando la vida para salvarnos. Haz, Señor, que me acompañe, durante toda mi vida, un agradecimiento inmenso a tu Bondad.

Virgen Santísima de los Dolores, mírame cargando la cruz de mi sufrimiento; acompáñame como acompañaste a tu Hijo Jesús en el camino del Calvario; eres mi Madre y te necesito. Ayúdame a sufrir con amor y esperanza para que mi dolor sea dolor redentor que en las manos de Dios se convierta en un gran bien para la salvación de los que me confías. *Amén.*

GUIA PARA LA CELEBRACION DEL MIERCOLES DE CENIZA

Antífona de entrada:

Monitor: Hermanos sean todos bienvenidos. Hoy MIERCOLES DE CENIZA iniciamos la CUARESMA, Cuaresma es el camino que recorreremos para prepararnos a celebrar la gran fiesta de la PASCUA.

A este tiempo de Cuaresma le llamamos también tiempo de **CONVERSIÓN** o de **CAMBIAR EL CORAZÓN**. De tener los sentimientos de Jesús: **compasión, perdón, amor y así juntos construir la paz, la justicia y la fraternidad...** Para desterrar de nuestro corazón todo sentimiento de violencia, injusticia, venganza, odio, explotación...

Canto de entrada.

HOMBRES NUEVOS

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Al comenzar esta celebración, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos. Reconociendo que hemos roto la vida de hermanos en la comunidad, en silencio pedimos perdón.

Después de cada petición de perdón decimos todos:

SEÑOR TEN PIEDAD DE NOSOTROS

- Perdón por nuestras cobardías que impiden que la verdad salga a la luz; por nuestras negligencias, por nuestra falta de solidaridad, por ser orgullosos y egoístas...

SEÑOR TEN PIEDAD DE NOSOTROS

- Perdón por nuestros silencios cuando había que hablar; por nuestras palabras vanas cuando ha-

bía que actuar; por nuestra falta de amor y de generosidad.

SEÑOR TEN PIEDAD DE NOSOTROS

- Perdón, Señor, por el comercio de las armas, por la inteligencia del hombre puesta al servicio de la destrucción del hombre o de la naturaleza.

SEÑOR TEN PIEDAD DE NOSOTROS

- Perdón por la búsqueda de una felicidad fácil en nuestras sociedades de consumo, por la falta de atención hacia los pequeños, los desheredados de toda clase, por la sed de venganza.

SEÑOR TEN PIEDAD DE NOSOTROS

- Perdón por nuestras actitudes de menosprecio, de orgullo, ante quienes no son como nosotros; por nuestras palabras de violencia que aplastan al otro.

SEÑOR TEN PIEDAD DE NOSOTROS

Guía. El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone nuestros pecados y no lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA.

Guía: Oremos para que en esta Cuaresma nos reconciliemos con Dios y con nuestros hermanos. (Pausa).

Oh Dios, Padre nuestro: Tú sabes con qué frecuencia, Intentamos caminar por nuestros senderos egoístas. No nos permitas vivir y morir sólo para nosotros mismos, O cerrar nuestros corazones a nuestros hermanos, ayúdanos a vernos a nosotros mismos y a la vida como dones tuyos. Haznos receptivos de tu Palabra y de tu vida y haznos crecer en la mentalidad y actitudes de Jesucristo nuestro Señor. Amén



LITURGIA DE LA PALABRA.

Monitor: ¡Vuelvan a Mí con todo su corazón! El verdadero ayuno y la penitencia significan un sincero cambio del corazón: rechazando el mal y el pecado y volviendo hacia el Dios de amor. Escuchemos con atención.

Lectura del Profeta Joel

2, 12 – 18

Salmo responsorial 50

R/Misericordia Señor hemos pecado.

Monitor: Ahora es el tiempo favorable. Jesús nos ha restaurado a la amistad con Dios. Pero exige que continuemos buscando la reconciliación de Dios. Ahora es el tiempo propicio de hacerlo.

Lectura

2 Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

5, 20 – 6, 2

Monitor: Las prácticas exteriores de penitencia no tienen valor a no ser que nuestra actitud interior corresponda a nuestra práctica exterior ayudando al prójimo, orando y trabajando en la construcción de un mundo más fraterno y solidario.

Evangelio

según San Mateo. 6, 1- 6. 16 – 18

REFLEXIÓN:

- ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?
- ¿Qué tenemos que hacer para vivir el ayuno verdadero que le agrada a Dios?

Hoy comenzamos nuestros cuarenta días de Cuaresma, cuarenta días de preparación para Pascua. Ahora es el tiempo propicio para volver a Dios y volvernos hacia los hermanos que nos rodean.

En muchas regiones del mundo la gente celebra el carnaval en los días anteriores a la Cuaresma, con mucho ruido y mucha fiesta. Con frecuencia llevan máscaras para la ocasión.

Pero hoy comienza la cuaresma tiempo para quitarnos las máscaras y volver nuestro rostro y nuestro corazón a Dios y a los hermanos. En este

santo tiempo reflexionemos sobre el verdadero sentido de nuestra vida. ¿Quién soy yo y para qué estoy en este mundo? ¿Estoy viviendo para Dios y para la comunidad? Hoy estamos invitados a recibir la ceniza en nuestra frente con la invitación «**aléjate del pecado y sé fiel al Evangelio**» **¡fuera pues, toda máscara. Y volvamos a Dios, a lo más verdadero de nosotros mismos, y a los hermanos como pueblo de Dios.**

Cuaresma tiempo favorable, tiempo de gracia. Estamos convocados para subir con Cristo a Jerusalén, el lugar donde sufrirá y morirá antes de resucitar con gloria. Esto quiere decir que estamos convocados con él para sufrir y para morir a nosotros mismos y al pecado. También para renunciar al mal dentro de nosotros y a nuestro alrededor de modo que podamos resucitar como individuos y como comunidad, a una vida cristiana más profunda, hacernos más disponibles para Dios y para los hermanos, y ser capaces de prestar nuestro servicio con amor. El camino para ello es el arrepentimiento, la conversión, sintetizado en el evangelio de hoy **como limosna**, es decir preocuparnos y solidarizarnos con nuestros hermanos, **como oración**, es decir escuchando la palabra de Dios y dándole una respuesta de amor y compromiso; y **como ayuno**, es decir, controlando nuestras pasiones y renunciando a nuestro egoísmo.

LA IMPOSICIÓN DE LA CENIZA.

Guía: Señor Dios nuestro que te inclinas ante el que se humilla y encuentras agrado en quien se arrepiente de sus pecados: escucha benignamente nuestras suplicas y derrama la gracia de tu bendición sobre los miembros de nuestra comunidad que van a recibir la ceniza, para que fieles a las prácticas cuaresmales podamos llegar, con el corazón limpio, a la celebración del misterio pascual de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

ESCRIBIR EN UN CARTEL O ENTREGAR A CADA PERSONA ESTE COMPROMISO Y DECIRLO TODOS JUNTOS.

COMO SIGNO DE NUESTRA RECONCILIACIÓN CON DIOS Y CON NUESTROS HERMANOS, NOS QUITAREMOS LA MASCARA DE LA

INDIFERENCIA, DEL ORGULLO, DEL PECADO... Y NOS PONDREMOS CENIZA, QUE NOS COMPROMETE A TRABAJAR POR:

EL PERDÓN, LA MISERICORDIA, LA JUSTICIA, LA SOLIDARIDAD, LA FRATERNIDAD Y LA PAZ EN NUESTRAS FAMILIAS, SOCIEDAD, MUNDO.

El celebrante impone la ceniza a todos los presentes que se acercan y dice a cada uno:

**ARREPIENTETE Y CREE
EN EL EVANGELIO.**

ó

**RECUERDA QUE POLVO ERES
Y EN POLVO TE CONVERTIRÁS.**

CANTOS.

ORACIÓN DE LOS FIELES.

Guía: Al comienzo de este tiempo de conversión, esperamos con fe y confianza la reconciliación con Dios y con nuestro prójimo. Presentemos a nuestro Padre Dios nuestras preocupaciones y las necesidades de todos y digamos:

**SEÑOR, VEN EN NUESTRO
AUXILIO**

1. Por el Papa Francisco, por nuestro Obispo Felipe, por los presbíteros y diáconos, para que toda la Iglesia ministerial continúe construyendo el Reino de Dios en la tierra en la promoción de los valores del Evangelio: el amor, la reconciliación, la solidaridad, la justicia y la paz. **Oremos.**
2. Por las autoridades de nuestros pueblos, para que Dios nuestro Señor les inspire decisiones que promuevan el bien común, en un ambiente de paz, libertad, justicia, para que todos los hombres y mujeres tengan una vida digna. **Oremos.**
3. Por todos los que sufren en nuestra patria debido a tantas y tan variadas circunstancias de injusticia, crimen, y terrorismo, para que Dios y nosotros seamos su ayuda en sus necesidades y vivamos la fraternidad, el perdón y la paz. **Oremos.**

4. Por las personas cercanas o lejanas atrapadas en el pecado y en desaliento, para que encuentren reconciliación con Dios, consigo mismas, y con los hermanos que les rodean, **Oremos.**
5. Por los endurecidos en su corazón a causa de las riquezas o del poder, que son insensibles a las necesidades de sus hermanos, para que en estos cuarenta días de penitencia descubran caminos de verdadera felicidad a través de su generosidad y solidaridad para con sus prójimos. **Oremos.**
6. Roguemos unos por otros, para que cada uno estemos dispuestos a caminar por el camino de la paz y la reconciliación, del servicio desinteresado y de la entrega generosa a los demás.

Oremos.

PADRE NUESTRO

Guía: Ahora todos juntos, pidamos a Nuestro Padre que nos ayude para poder presentarle al final de la cuaresma nuestro corazón lleno de su amor. Padre nuestro que estas en cielo...

Guía: La paz, el amor, la justicia se

construye cada día y desde nuestros lugares; por eso simbólicamente la transmitimos a nuestros hermanos que tenemos cerca y que se extienda como una **LUZ QUE ILUMINE A TODOS LOS HOMBRES Y MUJERES DE BUENA VOLUNTAD**, rompiendo toda división. Sintiéndonos hermanos nos damos un saludo de Paz, fraternidad, amistad.

Oración:

Escucha Señor nuestras oraciones y extiende tu mano misericordiosa sobre el pueblo penitente, para que estos días de Cuaresma te busquemos de todo corazón y veamos atendidas nuestras plegarias. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Canto final:

SANTA MARÍA.



CUARESMA 2015: COMBATIR LA GLOBALIZACIÓN DE LA INDIFERENCIA

Papa Francisco

Dios no es indiferente con nosotros, conoce nuestro nombre y nos cuida.

A cada uno de nosotros le interesa a Dios, “su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia”.

“Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial” y es también una tentación para los cristianos.

“Si un miembro sufre, todos sufren con él”

Con sus enseñanzas y testimonio, la Iglesia ofrece la “caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la indiferencia”. Sin embargo, nadie puede testimoniar lo que antes no ha experimentado, como ocurrió el Jueves Santo, cuando Pedro comprende que el servicio de lavar los pies los unos a los otros “sólo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Sólo éstos tienen ‘parte’ con Él y así pueden servir al hombre”.

“La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él”. “Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia”.

“¿Dónde está tu hermano?”

– Las parroquias y las comunidades.

“¿Se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos? ¿O nos refugiamos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada?”.

Pido unírnos en la oración con la Iglesia en el cielo, junto con los santos “que encontraron su plenitud en Dios” y que gracias a la muerte y la resurrección de Jesús “vencieron definitivamente la indiferencia, la dureza de corazón y el odio”. “Hasta que esta victoria del amor no inunde todo el mundo, los santos caminan con nosotros, todavía peregrinos”.

“Toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres”.

“Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia”.

“Fortalezcan sus corazones”

– La persona creyente.

“Como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. “Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?”.

Se debe orar en comunión de la Iglesia terrenal y celestial. “No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa 24 horas para el Señor, que deseo que se celebre en toda la Iglesia —también a nivel diocesano—, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración”.

Invito a “ayudar con gestos de caridad” hacia las personas cercanas y lejanas. “La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad”.

“Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios”.

“Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro”.

Orar "Fac cor nostrum secundum Cor tuum": "Haz nuestro corazón semejante al tuyo" (Súplica de las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús), para tener “un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia”.

“Sean, pues, imitadores de **D**ios
como hijos suyos muy queridos.
Y hagan del amor la norma de su vida,
a imitación de **C**risto que nos amó
y se entregó a sí mismo por nosotros
como ofrenda y sacrificio de suave olor a Dios”
(Ef 5,1-2)

¡RESUCITÓ!

